

El curioso impertinente

Guillén de Castro

Guillén de Castro y Bellvís

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL CURIOSO IMPERTINENTE pero principalmente en la *Primera parte de las comedias de don Guillem de Castro, natural de la ciudad de Valencia* publicada en Valencia por Felipe Mey, en 1618. El texto presentado fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El DUQUE de Florencia
- La DUQUESA
- Tres MÚSICOS
- CAMARERO del duque
- CAMILA, dama
- Un BAILARÍN
- LEONELA, su criada
- TORCATO
- GENTE que oye la música
- Algunos CRIADOS
- ANSELMO, caballero
- Dos CRIADOS de Anselmo
- CULEBRO, español
- ASCANIO, padre de Camila
- Dos PAJES
- CLAUDIA, criada
- JULIA, criada
- BELUCHA, criada
- Algunos ALABARDEROS

JORNADA PRIMERA

Salen los MÚSICOS y cantan este romance

MÚSICOS: "Amor que me quita el sueño para rendirme sin él,
aunque me le pintan niño gigante debe de ser."

*Abren la ventana y aparecen el DUQUE y la DUQUESA de
Florencia, CAMILA, dama, y un CAMARERO del DUQUE y
salen por una puerta LOTARIO y TORCATO, que son los que
dan la música, y por otra puerta algunos que salen a oírla, y
prosигuen los MÚSICOS cantando*

"Los minutos de las horas he contado desde ayer, y con todo, a
las estrellas les pregunto qué hora es. ¡Qué bueno va el
pensamiento en castigo de que fue a tus ojos atrevido y a mis
entrañas crüel! Turbado sube a tu cielo, y temeroso también,
que el no acertar a subir es comenzar a caer. Favor, señora,
piedad, pues en los aires lo ves, y un cabello de los tuyos su
escalera puede ser. Abre esas puertas divinas, que bien puede
merecer quien gradas de cielo pide que en grados de gracia
esté."

Dicen los que oyen la MÚSICA

UNOS: ¡Oh, qué bien!

DUQUE: Bien han cantado.

DUQUESA: Gusto me ha dado infinito.

5

LOTARIO: ¿Qué decís del romancito?

TORCATO: ¿Es vuestro?

LOTARIO: ¿Qué enamorado
no es poeta? (¡Ay, bellos soles!) **Aparte**

TORCATO: ¡Qué propio estilo de amantes!

DUQUE: ¿Y quién son?

10

CAMARERO: Representantes
españoles.

DUQUE: ¡Y españoles!

DUQUESA: Y como en Italia están
dan gusto.

CAMARERO: A todos le han dado.
En Roma han representado,
en Nápoles y en Milán,
y asombra su gentileza,

15

pero no es mucho que asombre
 con las comedias de un hombre
 monstruo de naturaleza.
 DUQUE: ¿Es Lope? 20
 CAMARERO: En él has caído
 sin habértele nombrado.
 DUQUE: Por el nombre que le has dado
 es de todos conocido.
 CAMARERO: Que parezcan en España
 bien, las comedias de allá, 25
 no es mucho, pero que acá
 asombren, es cosa extraña.
 No sé cómo a oírlas vienen,
 con tal concurso y silencio,
 adonde Plauto y Terencio 30
 tan grandes amigos tienen.
 DUQUE: ¿Dirás que son imperfetas
 porque al arte contradicen?
 CAMARERO: Sí, señor.
 DUQUE: Por eso dicen
 que son locos los poetas. 35
 Ven acá. Si examinadas
 las comedias, con razón
 en las repúblicas son
 admitidas y estimadas,
 y es su fin el procurar 40
 que las oiga un pueblo entero,
 dando al sabio y al grosero
 qué reír y qué gustar,
 ¿parécete discreción
 el buscar y el prevenir 45
 más arte que conseguir
 el fin para que ellas son?
 ¡Bueno es que Plauto difunto
 nos dé ley en su Alcorán!
 Sin duda en España están 50
 estas cosas en su punto.
 Sin duda allí se acrisola,
 sin melindres de poesía,
 la gala, la argentería,
 de la agudeza española. 55
 Representa un español
 un galán enamorado,

y parece en el tablado
como en el oriente el sol.
Hace un rey con tal efeto 60
que me parece al de España,
de suerte que a mí me engaña
y obliga a tener respeto.
Pues sale como el aurora
la que hace reina o princesa, 65
y--¡por Dios!--que la duquesa
no parece tan señora.
Los españoles merecen
por sus comedias, por ellos,
tanto oírlas como vellos, 70
pues con todo gusto ofrecen.
Lo que importa es prevenirlas,
los que vinieren a verlas,
ingenio para entenderlas
y prudencia para oírlas. 75
Porque merezcan también
silencio, yo al menos siento
que es de mal entendimiento
quien no las escucha bien.
CAMARERO: Pues los bailes y las danzas 80
que hacen tañendo y cantando,
ya bailando, ya danzando
con variedad de mudanzas,
es extremo.
DUQUE: Pues la luna
nos da su luz para vellos, 85
diles que bailen.
CAMARERO: Con ellos
hablaré.
LOTARIO: De mi fortuna
he fiado.
TORCATO: Bien has hecho.
Ella te hará su marido.
CAMILA: (A Lotario he conocido. **Aparte** 90
¿Qué mucho, si está en mi pecho?)
CAMARERO: ¡Ce! ¿Oyen? Manda su alteza
que se baile.
LOTARIO: ¿El duque? Luego
él lo manda y yo lo ruego.

Un BAILARÍN que saltó con los músicos dice

BAILARÍN: Alto, pues. Con la presteza
disculparé el no saber
bailar como yo quisiera.

MÚSICO 1: ¿Traes castañetas?

BAILARÍN: Espera

¿Pues no las he de traer?

Pero ¿solo, he de bailar?

MÚSICO: La guitarra dejar puedo.

Bailemos.

LOTARIO: Con deuda quedo
que no la podré pagar.

Cantan los MÚSICOS y bailan entre tanto el BAILARÍN y un otro

MÚSICOS: *"Huyen las tinieblas del alba gentil, porque salga
riendo de verlas huir. La cobarde noche, que no ve lucir su luna
y estrellas y tus ojos sí, como, de turbada, no puede advertir que
está en su principio, recela su fin. Huyen las tinieblas del alba y
de ti, porque salga riendo de verlas lucir. De tu cielo hermoso es
alba, al salir, su rostro divino de nieve y carmín, y cuando por
señas puedo presumir que amanece sólo para verme a mí, huyen
mis desdichas que en tinieblas vi, porque salga riendo de verlas
huir."*

Acaban de cantar

DUQUE: Gran donaire, mucha gala.

UNO: ¿Qué os parece?

OTRO: A maravilla.

LOTARIO: Buena ha sido la letrilla.

MÚSICOS: Perdonad si ha sido mala.

DUQUE: ¿Qué te parece, Camila?

CAMILA: Muy bien.

DUQUESA: Con mucha razón.

CAMILA: (Y tanto que el corazón **Aparte**
tiernas lágrimas destila.

Efetos del tierno amor

con que a mi Lotario adoro.

De alegre y contenta lloro.)

MÚSICOS: ¿Mandáisnos algo, señor?

LOTARIO: Al fin la música ha sido,

como la causa, extremada.
Yo seré, en vuestra posada,
a mostrarme agradecido. 120

MÚSICOS: Haréisnos de muchos modos
mercedes.

LOTARIO: Irán con vos
mis criados.

MÚSICOS: Guárdeos Dios.

UNO: Ya se van.

OTRO: Vámonos todos.

DUQUE: Es hora ya, vamos, pues. 125

CAMILA: (Mi Lotario, Dios te guarde.) **Aparte**

DUQUESA: Imagino que ya es tarde.

CAMILA: Para cenar ya lo es.

*Vanse los MÚSICOS y los que la oían, y éntanse de la ventana el
DUQUE, la DUQUESA y el CAMARERO. CAMILA, cerrándola,
dice estos tres versos*

CAMILA: (Con qué amoroso cuidado **Aparte**
he quedado, aunque tu amor
disimulo. ¡Ay, santo honor!) 130

Vase CAMILA

LOTARIO: Ya la ventana han cerrado.
Ya de mi gusto las puertas
se cierran. Ya mi pasión
las alas del corazón 135
solamente deja abiertas.

Fuése mi luz soberana,
ahora sí es noche oscura;
no hay piedra de sepultura
más crüel que una ventana 140
para un hombre que se halla
muerto de amor al sufrirla.

TORCATO: Lo que de gloria al abrirla,
dará de pena al cerralla.

LOTARIO: Amigo, mi sol se ha puesto, 145
loco estoy, ciego y confuso.

TORCATO: Pues este sol que se puso
se pondrá en tus brazos presto,
¿qué te afliges?

LOTARIO: Si pensara
 que eso tan presto no fuera, 150
 si en tus brazos no muriera
 con mis manos me matara.
 TORCATO: Bueno está, pasito, ten,
 ¡sobrado a Camila quieres!
 LOTARIO: Es honra de las mujeres, 155
 y afrenta suya también.
 El buen trato y el buen celo
 de su honor, a quien consagro
 toda el alma, es un milagro
 que esparce glorias del cielo. 160
 En tres años que la adora
 mi pecho, puede saber
 que es ángel en que es mujer
 que, desdeñando, enamora.
 TORCATO: Pues ¿tan poco andado tienes 165
 en sus amores?
 LOTARIO:: ¡Oh amigo!
 Has de saber que conmigo
 son fingidos sus desdenes,
 y esto me obliga a perderme 170
 por ella que, en su desdén,
 muestra que me quiere bien,
 y disimula el quererme.
 Y como todo es recato
 de su honor, echo de ver 175
 que es buena para mujer
 una mujer de este trato.
 TORCATO: Si no quererte ha fingido,
 ¿en qué has mirado mejor
 que te quiere? 180
 LOTARIO: Es fuego amor,
 y jamás está escondido.
 Y cuando, entre sus despojos,
 el ver sus ojos me toca,
 el recato de su boca
 veo perderse en sus ojos. 185
 Sé también que ha procurado,
 con disimulo, con tiento,
 conclusión al casamiento,
 con su padre concertado.
 TORCATO: ¿Y en qué está? 190

LOTARIO:: Todo está llano,
 yo soy el que lo entretengo,
 por la obligación que tengo
 de esperarle por la mano
 de Anselmo, mi grande amigo, 195
 a quien de Génova espero,
 cuyo gusto seguir quiero,
 que es mi norte en cuanto sigo.
 TORCATO: No es cordura el dilatar
 cosa que se estima tanto. 200
 ¿Y no temes que, entretanto,
 se puede el viento mudar?
 Y si pareciese Anselmo
 a tratar cosa tan grave,
 como dicen que en la nave 205
 suele aparecer Santelmo,
 ¿qué harás? Perder ocasión
 no parece cosa cuerda.
 LOTARIO: No dejaré, aunque la pierda,
 de cumplir mi obligación. 210
 TORCATO: ¿Luego estimas su amistad
 más que el amor de Camila?
 LOTARIO: Sí, por cierto, y la aniquila
 quien dudare esta verdad.
 TORCATO: Desde agora la sublimo 215
 donde las estrellas ves.
 LOTARIO: Quiero decirte cuál es,
 porque veas si la estimo.

 Los padres de Anselmo y mío,
 en compañía, trataban 220
 sus grandiosas mercancías,
 innumerables y varias,
 no embargante que los dos
 son de lo mejor de Italia,
 donde, por costumbre antigua, 225
 los más principales tratan.
 Yo, al nacer, quedé sin madre,
 murió mi padre en España,
 adonde, en su testamento,
 para mi tutor señala 230
 al padre de Anselmo, y él,
 con ternísimas entrañas,

recibíendome en sus brazos,
 de mi educación se encarga,
 y fuimos Anselmo y yo, 235
 con una igualdad extraña,
 nacidos en una cuna,
 criados en una cama,
 sola una ama nos dio leche,
 que no quisimos tomarla 240
 él ni yo, prodigio grande,
 de los pechos de otras amas.
 Fuimos los dos a una escuela,
 tuvimos los dos una alma,
 aprendimos unas letras, 245
 seguimos una esperanza.
 Fueron, con la edad, creciendo,
 a medida de las causas,
 efetos innumerables
 de correspondencia extraña. 250
 Para los dos son comunes
 las haciendas y las casas,
 con ser la de Anselmo agora
 de las más ricas de Italia.
 Entre él y mí no hay secreto, 255
 y ninguno de importancia
 se ha visto de nuestras bocas
 en las lenguas de la fama.
 No hay engaño entre nosotros,
 porque entre nosotros anda, 260
 de ver la verdad desnuda,
 la mentira avergonzada.
 Nunca nos dimos disgusto
 por obra ni por palabras,
 ni aun por señas. Y encontrados 265
 en los gustos veces varias,
 jamás por mujer reñimos,
 prueba de ser extremada
 amistad que una mujer
 a deshacerla no basta. 270
 Mil veces puso la vida
 en peligro por mi causa,
 y yo por guardar la suya
 me he visto muerto otras tantas.
 En fin, es nuestra amistad 275

tan grande, que en toda Italia
los conformes, los amigos
por excelencia nos llaman.
Mira, pues, si estando Anselmo
en Génova, porque falta 280
tres años ha de Florencia,
y vendrá de hoy a mañana,
si es razón que yo le espere,
y con su gusto se haga
el mío dos veces grande, 285
si él le concluye y le trata.
TORCATO: Dices muy bien. (¡Ay de mí! **Aparte**
Si Anselmo viene, sin falta
he de perder este amigo,
que en mis pobreza me ampara. 290
Yo haré poco, o he de ver
esta amistad acabada,
teniendo el primer lugar
en su pecho y en su casa.)
LOTARIO: Torcato, vamos. Adiós 295
paredes, rejas, ventanas,
cerradas para mis ojos
y abiertas para mi alma.
A mi Camila la envío,
que el menor resquicio basta 300
para meterse en los pechos
las almas enamoradas.
¿Si duerme mi bien agora?
TORCATO: Y no menos que en la cama,
sobre mullidos colchones 305
y entre sábanas de holanda.
LOTARIO: ¡Quién le hiciera compañía!
TORCATO: Cuando fuera entre dos tablas,
fuera bueno.
LOTARIO:: Tú te burlas 310
y a mí el pecho se me abrasa.

*Vanse. Salen el DUQUE y la DUQUESA, y el CAMARERO con
algunos criados, con sus toallas, como que acaban de darles de
cenar*

CAMARERO: ¡Sillas, hola!

DUQUESA: El trasnochar

moderado no condeno,
aunque digan que el cenar
tarde es malo. 315

DUQUE: Aquello es bueno
que se suele acostumbrar.
La costumbre es poderosa
cuando a la larga la emplea
cuerpo o alma, en cualquier cosa,
y tanto que hasta una fea 320
hace parecer hermosa.

DUQUESA: ¿Qué es de Camila?

CAMARERO: Ya viene.

Sale CAMILA

DUQUESA: Salíos fuera.

DUQUE: (¿Qué ha de ser **Aparte**
lo que mi mujer previene,
con llamar esta mujer 325
que tan sin alma me tiene?)

DUQUESA: ¿Camila?

CAMILA: Señora mía.

DUQUE: Aquí, aquí puedes sentarte.

DUQUESA: Levanta.

DUQUE: (¡Ay, luz de mi día!) **Aparte**
DUQUESA: Tu padre quiere casarte... 330
DUQUE: (¡Ay, muerte de mi alegría!) **Aparte**
DUQUESA: ...y de ti quiere saber
si te ofende o si te agrada
en esto.

CAMILA: Siendo mujer,
hija suya, y tu criada, 335
¿qué tengo de responder,
o qué voluntad tendré,
sin la vuestra?

DUQUESA: Dices bien.

DUQUE: (Muero de pena. ¿Qué haré?) **Aparte**

DUQUESA: ¿No me preguntas con quién? 340

CAMILA: Yo, señora, ¿para qué?

Si es que manda vuestra alteza,
y mi padre, para mí
eso basta.

DUQUE: (¡Qué extrañeza!) **Aparte**

DUQUESA: Pueden competir en ti 345
el valor y la belleza.

CAMILA: (Ya sé que Lotario es, **Aparte**
a quien con el alma adoro.)

DUQUESA: Vence en quilates al oro
tu virtud. 350

CAMILA: Beso tus pies.

DUQUESA: Yo la estimo.

DUQUE: (Y yo la lloro.) **Aparte**

DUQUESA: Y el duque, en esta ocasión,
ha de hacer, por amor mío,
lucida su estimación.

CAMILA: No menos que eso confío 355
de su alteza.

DUQUE: Y con razón.

(¡Ay de mí! ¿Qué haré?) **Aparte**

Yo quiero
hacer que conozca el mundo
que es tu prima, pues me fundo,
ya que no he sido el primero, 360
en ver si seré el segundo.

Daréla cien mil ducados
y este diamante, en señal
de que serán bien pagados.

CAMILA: En tu pecho liberal 365
están bien asegurados.

Dame los pies.

DUQUESA: Dame a mí
la mano.

DUQUE: Bueno es que ignores
que he de besártela a ti.

De tus joyas, las mejores 370
puedes darle.

DUQUESA: Harélo así.

DUQUE: Toma agora esta cadena
con esta cruz de diamantes.

CAMILA: (Para aprisionarme es buena. **Aparte**
Con dádivas semejantes 375
pide remedio a su pena,
pero no le ha de tener
porque pesa más mi honor.)

DUQUESA: ¡Qué buena para mujer
es Camila! ¡Con qué honor, 380

con qué gusto lo ha de ser!

DUQUE: ¡Con qué contento marido
logrará su pensamiento!

CAMILA: Para estarme agradecido,
cuando no esté muy contento, 385
sé que estará muy servido,
porque es mi valor, en quien
fío, después de los cielos.

DUQUESA: Eso creo yo, y también
que el no apretarle con celos 390
consiste en servirle bien.

DUQUE: Bien consejos sabéis dar,
pero vos, duquesa amada,
mal los supistes tomar.

DUQUESA: De mis celos engañada 395
aprendo a desengañar.

Tú, que mi escarmiento ves,
si quieres vivir en paz
ni los pidas ni los des,
que es apetito de agraz 400
que obliga a llorar después.

Finge dormirse la DUQUESA

DUQUE: Buena lición te ha leído
la duquesa.

CAMILA: Y de los cielos
en su boca ha parecido.

DUQUE: Mas ¿cómo, hablando de celos, 405
tan sin ellos se ha dormido?

CAMILA: Sueño ha sido bien extraño.

DUQUE: ¿Dormís vos, duquesa mía?
Ella duerme, o yo me engaño.

DUQUESA: (De mis sospechas querría **Aparte** 410
dar alcance al desengaño.)

DUQUE: Pues ella cierra los ojos,
ábrelos tú, para ser
menos fiera a mis enojos.

CAMILA: Señor. 415

DUQUESA: (Ciega quiero ver **Aparte**
lo ciego de tus antojos.)

CAMILA: ¿Qué nueva ocasión he dado?
¿No está siempre mi decoro

contrapuesto a tu cuidado? 420

DUQUE: Mi bien, gasta mi tesoro,
señora, emplea mi estado,
si con hacerlo remedio
la vida, que he de acabar
si a ser tuyo no me animo. 425

CAMILA: ¿Con oro quieres comprar
lo que con el alma estimo?
¿Tan poco estimas mi honor?
Por ello te aborreciera,
cuando te tuviera amor. 430

DUQUE: Quedo. Mi duquesa fuera
quien lo tratara.

DUQUESA: (¡Ah, traidor!) **Aparte**

CAMILA: Si es que apoyas tus cuidados
en que por dote me diste
tus joyas y tus ducados,
diversamente entendiste
mis pensamientos. 435

DUQUESA: (¡Qué honrados!)

CAMILA: Toma, y verás hoy
que tan en su punto están,
que del oro que te doy
nunca he sido piedra imán,
y piedra de toque soy. 440

DUQUE: Camila, señora, paso,
ya conozco tu valor,
pero ¿qué haré, si me abraso
en tus ojos y en tu amor? 445

Montes subo y mares paso.
Loco estoy. Dame siquiera
la mano, y un alma tente
si almas estimas. Espera. 450

CAMILA: Para esto solamente
verás cómo soy ligera.

Levántase y retírase CAMILA

¡Duque!

DUQUE: ¡Camila!

CAMILA: Señor,
advierta tu ciego antojo
que mi sangre tiene honor,

y que es antiguo despojo 455
de nobleza.

DUQUE: Es ciego, Amor.

Ciegos están mis enojos,
ciega la noche, mi bien,
y, por lograr mis antojos,
hasta mi mujer también 460
tiene cerrados los ojos.

CAMILA: Abriréelos.

DUQUE: ¡Desvía!

CAMILA: ¡Mi señora!

DUQUE: ¡Cosa brava!

DUQUESA: ¿Qué hay, Camila?

CAMILA: ¿Qué tenía 465
vuestra alteza, que soñaba?

DUQUESA: La pesadilla sería.

CAMILA: ¡Jesús, qué extraña amargura
de congoja y aflicción!

DUQUESA: Fue el despertarme cordura.

DUQUE: (¡Que pudo tal discreción **Aparte** 470
juntarse a tal hermosura!)

DUQUESA: Dormiré de aquí adelante
con más cuidado que agora.

DUQUE: (Esta mujer es diamante.) **Aparte**

DUQUESA: Ven, Camila. 475

CAMILA Voy, señora.

DUQUESA: ¡Cómo es ciego el que es amante!

DUQUE: ¿Qué decís, que no os entiendo?

(Muriendo voy.) **Aparte**

CAMILA: (Voy temblando.) **Aparte**

DUQUESA: Que de vos voy conociendo 480
que estáis más ciego velando
que yo lo estuve durmiendo.

Tú eres honrada mujer.

CAMILA: Tus pies beso.

DUQUE: (Blanda cama **Aparte** 485
me espera, pues he de arder
en desdenes de mi dama
y en celos de mi mujer.)

Vanse. Salen ANSELMO y dos CRIADOS

ANSELMO: Avisa a Lotario. ¿Vas?

CRIADO 1: Sí, señor.

ANSELMO: ¿Cómo no vuelas?

Vase el CRIADO 1

Quita, quita estas espuelas. 490

CRIADO 2: ¿Y las botas?

ANSELMO: Dejalás,
y veré misa primero,
pues tenemos, como ves,
cerca la iglesia, y después
ver a mi Lotario quiero. 495
Prevénganme otro vestido,
mudaréme.

CRIADO 2: ¿Y no es mejor
descansar? Mira, señor,
qué de postas has corrido.
ANSELMO: Pues no estoy, por vida mía, 500
muy cansado.

CRIADO 2: Cosa es brava.
ANSELMO: ¿No ves que no me cansaba
pensando a lo que venía?
Y así corriendo y pensando
que a Lotario iba sirviendo, 505
como venía corriendo
quisiera venir volando,
porque esta correspondencia
le debo de muchos modos.

CRIADO 2: Con razón os llaman todos 510
amigos por excelencia.

ANSELMO: Merece bien esos nombres
nuestro extremo de amistad.

Sale CULEBRO, español

CULEBRO: ¡Oh infame necesidad,
a qué obligas a los hombres! 515
Cuando ofendes, cuando enfadas,
bien dicen que en ti no hay ley.

Mas--¡cuerpo de Dios!--si el rey
no paga las cuchilladas
y las paga un florentín, 520
un pobre español, ¿qué hará,

puesto que en Italia está
como en la tierra un delfin?
ANSELMO: ¿Cómo no tocan a misa?
CRIADO 2: Pues hartas suelen decir. 525
ANSELMO: Ve. Cuando quieran salir
a decirla, ven y avisa.
CULEBRO: (¿Qué es aquesto? ¿Si es aquél **Aparte**
a quien viene el sobreescrito?
¡Bravo talle!, ¡gran delito! 530
Calle, casa, iglesia, y él
de camino... Él es, sin duda.
¡Qué gala!, ¡qué buena cara!)
ANSELMO: (A mirarme se repara. **Aparte**
De mil colores se muda 535
¿Qué puede este hombre querer?)
CULEBRO: (Solos estamos los dos. **Aparte**
Lástima es darle, por Dios,
pero en efeto ha de ser.
Mas a extraños sentimientos 540
obligará ver partida
tal cara.)
ANSELMO: (No vi en mi vida **Aparte**
tan notables movimientos.)
Gentil hombre, ¿qué queréis?
¿Qué os detiene? ¿Qué os repara? 545
CULEBRO: Vengo a cortaros la cara,
mas pienso que no queréis.
ANSELMO: Si vos me lo aconsejáis
podrá ser que yo lo quiera.
CULEBRO: Disparate grande fuera. 550
ANSELMO: Bonísimo humor gastáis.
¿Quién sois? ¿Qué buena ventura
de esta suerte os ha traído?
CULEBRO: Luego, ¿no habéis conocido
por la pinta esta figura? 555
ANSELMO: No sé de vos qué presuma,
porque en la cuenta no caigo.
CULEBRO: ¿Pues, no basta el ver que traigo
poco pelo y mucha pluma
para ver que soy soldado 560
español, y que así estoy
en Italia, donde soy
bien venido y mal pagado?

ANSELMO: Pues bien, ¿de mí qué queréis?
Que os serviré es cosa clara. 565

CULEBRO: La mitad de vuestra cara,
por lo menos, me debéis.
Mirad qué puede valer
y dádmelo de contado.

ANSELMO: Donaire tiene el soldado. 570

CULEBRO: Vuestro al menos lo he de ser,
y oídme que no os engaño,
que a ofenderos he venido.

ANSELMO: Pues ¿sin haber ofendido
yo a ninguno?... ¡Caso extraño! 575

CULEBRO: A mí me llaman Culebro,
y tengo, naturalmente,
el discurso impertinente
y casquivano el cerebro.

Y así, en diez años de Flandes, 580
hice con gallardo efeto
cosas que en otro sujeto
parecer pudieran grandes,
mas sucedióme después,
por bien pequeña ocasion, 585
que di a uno un bofetón,
herí a siete y maté a tres.
Salíme imitando el viento,
fuíme a Palermo, y allí,
en cuerpo de guardia di 590
con esta daga al sargento.
Pasé a Nápoles, y en él,
al cabo de siete dias,
por no sé qué niñerías,
requisitos de cuartel, 595
molí a palos a un soldado.
Embarquéme, y de hambre muerto,
en Liorna tomé puerto,
y así en Florencia he llegado.

Y no viendo en mi pobreza 600
forma alguna de que diesen
materia por quien subieran
vapores a la cabeza,
vi un gentilhombre garbato,
que así los llamáis aquí, 605
miróme, llegóse a mí,

y después de hablarme un rato
indiferentes razones,
con astucia y gentileza
halló puerta a mi pobreza 610
para darla a sus traiciones.
Díjome que me daría

chento escuti en plata pura,

porque hiciese una abertura
en vuestra cara.

ANSELMO: ¿En la mía?

CULEBRO: ¿No sois Anselmo? 615

ANSELMO: ¿Esto pasa?

Mi nombre negar no quiero.

CULEBRO: Y en esta calle, y frontero
de una iglesia, vuestra casa.

Estas señas imagino
que me ha dado. 620

ANSELMO: Y son las mías.

CULEBRO: Y que dentro de dos días
llegarías de camino.

Con ello llegué a esta calle
para hacer lo que ofrecí,
y, piadoso, cuando vi 625
vuestra cara y vuestro talle,

por Dios que me parecía,
cuando el daros intentaba,
que con la una mano os daba
y con la otra os defendía. 630

En fin, no pude emplear
ejecución tan rúin,
hicísteme sangre al fin,
y no os la pude sacar.

Y así, como os pareciese 635

cosa justa, imaginaba
que pues el otro me daba
cien ducados porque os diese,
que me deis vos la mitad
para que deje de daros; 640
que no es poco el ahorraros
los cincuenta.

ANSELMO: Así es verdad,
y vos habéis procedido

como piadoso y discreto,
y así yo, no sólo aceto
tan provechoso partido,
pero si él os daba en plata
los cien ducados, en oro
os los doy. Tomad.

CULEBRO: Adoro
quien tan bien procede y trata.

ANSELMO: Y otros ducientos aquí
os ofrezco en un papel,
si volvéis a hacer en él
lo que él quiso hacer en mí.

CULEBRO: ¿Pues a un hombre tan honrado
obligáis con interés
a esas cosas?

ANSELMO: Digo que es
el español extremado.

CULEBRO: Tú, pues riendo te estás,
poco debes saber
qué es tomar por no tener,
o tomar por tener más.

Por un ducado, sin nada,
haré cualquier cosa vil,
y con ciento, por cien mil,
no daré una cuchillada.

Que tomar, cuando venía
tan sin blanca a esta ciudad,
fue entonces necesidad,
y agora vicio sería.

Mas si por tu gentileza
quieres que al mundo trabuque,
¡voto a Cristo que al gran duque
le cortaré la cabeza!

ANSELMO: Tu donaire y tu valor
tanto me obliga a estimarte,
que en mi casa has de quedarte,
si es que gustas.

CULEBRO: Sí, señor.

ANSELMO: Pero dime, por tu vida,
pues son míos tus cuidados,
¿quién te daba cien ducados
porque me dices la herida?

CULEBRO: ¡Por Dios que se me olvidaba!

Díjome que te dijese,
 quien mandó que te la diese, 685
 que Lotario te la daba.
 ANSELMO: ¿Quién?
 CULEBRO: Lotario.
 ANSELMO: ¿Quién?
 CULEBRO: Lotario,
 Lotario mil veces digo.
 ANSELMO: ¿Que mi contrario es mi amigo?
 ¿Que mi amigo es mi contrario? 690
 ¡Válgame Dios! ¿Y qué haré?
 ¡Válgame el cielo! ¿En qué he dado?
 ¿Lotario de mí agraviado?
 ¿Lotario de mí ofendido?
 ¡Válgame, válgame Dios! 695
 ¿Quién tal vio? ¿Quién tal pensara?
 ¿Cortar me quiere la cara?
 ¿Si piensa que tengo dos?
 CULEBRO: Señor, ¿qué es esto? ¿A quién digo?
 ¿Qué tienes? 700
 ANSELMO: ¡Ay, cielo santo!
 Pero, ¿en esto dudo tanto?
 Español, soldado, amigo,
 toma, empuña dos espadas.
 Lotario, pues tú lo quieres,
 dame, da donde quisieres 705
 una y muchas cuchilladas.
 No tienes en qué dudar,
 podrásle después decir
 que las quise recibir
 porque él me las quiso dar. 710
 CULEBRO: Por Dios, donoso presente
 para tal correspondencia.
 ANSELMO: ¡Que tanto puede el ausencia,
 que no es amigo el ausente!
 Mas--¡ay Dios! ¿Yo soy honrado? 715
 ¿Yo soy su amigo? ¿Yo he sido
 quien de su espada he temido
 y en su amistad he dudado?
 Con el primer movimiento
 pude temer y dudar, 720
 pero en dándole lugar

el discurso, el pensamiento
 Ya considero, ya sé
 que no te han dicho verdad,
 y que ofendo su amistad 725
 si pongo en duda su fe.
 Español, Lotario es hombre
 que no le iguala ninguno.
 Tú te engañaste o alguno
 se ha valido de su nombre, 730
 para hacer esta traición.
 CULEBRO: Eso todo puede ser,
 mas para hacértelo ver
 no nos faltará ocasión.
 ¿Quién viene? 735
 ANSELMO: No sé quién sea,
 pero el gran duque será,
 que en esta iglesia querrá
 ver misa. Sí, ya se apea.
 CULEBRO: De hermosura y de valor
 viene bien acompañado. 740
 ANSELMO: A esta puerta y a este lado
 podremos verlo mejor.

*Salen LOTARIO y TORCATO delante, luego acompañamiento, el
 DUQUE y DUQUESA, CAMILA, dama, y LEONELA, su criada*

TORCATO: ¿Que Anselmo ha venido?
 LOTARIO: Y yo
 muero por verle y hablarle.
 Iremos luego a buscarle. 745
 TORCATO: (Si el español lo encontró, **Aparte**
 yo aseguro que lo emprenda,
 dándole mis señas luz.)

CULEBRO habla a un lado con ANSELMO

CULEBRO: Quien te enviaba la cruz
 y me fio la encomienda 750
 es el uno de los dos.
 ANSELMO: ¿Cuáles dices? ¿Dónde están?
 CULEBRO: Los que delanteros van.
 ANSELMO: ¿Cuál de ellos? ¡Válgame Dios!
 CULEBRO: Aquel del izquierdo lado. 755

ANSELMO: Eso sí, que estuve muerto.
El otro es Lotario.

CULEBRO: ¿Cierto?

¿Luego yo he sido engañado?

¡Pues por vida!

ANSELMO: Calla agora.

DUQUE: De esta iglesia la portada
es digna de ser mirada. 760

DUQUESA: ¿No es muy bella?

CAMILA: Sí, señora.

ANSELMO: Y este cielo puede ser
de la tierra admiración.

LOTARIO: Bellos ojos. 765

TORCATO: Bellos son.

ANSELMO: ¿Si es ángel o si es mujer?

LOTARIO: ¿No es Camila muy hermosa?

ANSELMO: ¡Jesús, qué extraña hermosura!

DUQUE: Es notable arquitectura.

DUQUESA: ¿No es muy extraña? 770

CAMILA: Es famosa.

(¡Ay, Lotario de mi alma!) **Aparte**

LOTARIO: (¡Ay, Camila de mi vida!) **Aparte**

CULEBRO: ¡Ce!

TORCATO: ¡Amigo!

CULEBRO: Ven.

TORCATO: ¡Brava herida!

Vanse todos, sino ANSELMO

ANSELMO: ¿Quién me deja en esta calma? 775

Fuego es éste, rayo ha sido,

y puedo haberlo pensado

en que tan presto ha llegado,

y en que del cielo ha venido.

¡Oh mujer! ¡Oh bellos ojos! 780

¡Oh ángel de nieve pura!

¡Oh soberana hermosura!

¡Oh celestiales despojos!

¿Qué hechizo es éste, qué encanto

que me tiene ciego y loco? 785

¿Y cómo en tiempo tan poco

puede un hombre querer tanto?

Mas quiero volverla a ver.

Sale LOTARIO de la iglesia

LOTARIO: ¿Adónde con tanto brío?

ANSELMO: Sólo tú, Lotario mío, 790
me pudieras detener.

LOTARIO: Mil abrazos te prevengo.

ANSELMO: Mil gracias doy a mi suerte.

LOTARIO: ¿Cómo vienes?

ANSELMO: Vengo a verte, 795
que es decir que bueno vengo.

¡Qué hambre traigo de hablarte!

LOTARIO: Yo la tengo de servirte,

con mil cosas que decirte

más despacio en otra parte.

Mas dime, ¿qué te llevaba 800

ahora con tanta prisa?

ANSELMO: En este templo a ver misa

entraba...pero no entraba

sino a ver...Pues que contigo

nunca he tenido secreto, 805

escucha un extraño efeto.

LOTARIO: Ya te escucho, di.

ANSELMO: Ya digo.

Entre aquellas damas bellas

que la duquesa traía,

una vi que al alma mía 810

pudo parecerle, entre ellas,

como entre estrellas la luna.

LOTARIO: ¿La que junto a la duquesa

iba?

ANSELMO: Sí.

LOTARIO: (Camila es ésa.) **Aparte**

ANSELMO: Y yo sospecho... 815

LOTARIO: (¡Ay, Fortuna!) **Aparte**

ANSELMO: ...que en aquel punto reinaba

algún planeta que en mí

pudo tanto, que me vi

ciego y loco.

LOTARIO: ¡Cosa brava!

ANSELMO: Sentí gloria en los antojos 820

con quien me entretuve al verla,

y quedé muerto, al perderla,

no del alma, de los ojos.
Y entraba ciego y perdido
a verla, cuando saliste, 825
y con que te vi y me viste,
que era el gusto pretendido,
estoy tal, que yo me espanto
de ver, con mi ciego ardor,
que un disparate de amor 830
en tan poco pueda tanto.
LOTARIO: ¡Yo soy muerto!
ANSELMO: ¿Qué ocasión
te ha ofendido y te ha obligado?
¿Qué tienes?
LOTARIO: Hanse parado
las alas del corazón, 835
y quiéroselas cortar,
pues son de poco provecho.
ANSELMO: Pues estando yo en tu pecho
¿se pueden ellas parar?
LOTARIO: Hanse parado por ti, 840
cansadas de estar batiendo.
¡Ay, Anselmo!
ANSELMO: No te entiendo.
Habla más claro. Di, di.
LOTARIO: Como por tu dama hermosa
te vi, ardiendo, quedar frío, 845
y tu corazón y el mío
es todo una misma cosa,
sentí, como era razón,
las penas con que te hallas,
y queriendo remediallas, 850
cubrióseme el corazón,
topando en inconvenientes
que ya tu amistad venció.
ANSELMO: ¿Cómo?
LOTARIO: Escucha... (Y quede yo **Aparte**
con el alma entre los dientes.) 855
¿Supiste de quién estás
enamorado? ¿Esa dama
conoces?
ANSELMO: Sé que en su llama
vivo ardiendo y no sé más.
LOTARIO: Deuda de los duques es, 860

y es Colona su apellido,
de Nápoles ha venido
habrá tres años y un mes.

(Yo lo tengo bien contado, **Aparte**
¡ay de mí!)

865

ANSELMO: ¿Qué te ha perdido?
¿Qué es esto?

LOTARIO: Un vaguido ha sido
que en la cabeza me ha dado.

ANSELMO: Quédese, quédese aquesto
ahora.

LOTARIO: No, amigo, no,
porque para hacerlo yo
me importa el pensarlo presto.

870

Digo, Anselmo, que esta dama
es de tan grande valor,
que ha llegado a ser mayor
que su hermosura su fama.

875

Es en el mundo un retrato
de la misma castidad,
un sol de la honestidad
y un ejemplo del recato.

Es un valor que enriquece,
es un divino respeto,
es un cielo, es, en efeto,
mujer que no lo parece.

880

ANSELMO: Bueno está, no digas más,
que tanto más me enamoras,
y es perderme.

885

LOTARIO: (En lo que ignoras **Aparte**
está la gloria en que das.)

ANSELMO: ¿Cómo podré merecella
si ella es tal, amigo, hermano?

LOTARIO: Si tú gustas, de mi mano
quiero casarte con ella.

890

¿No fiarás, sin temor,
que te la dé mi amistad,
que iguale a tu calidad
y que diga con tu honor?

895

ANSELMO: ¿En qué dudas? Bueno fuera
que eso de ti no fiara,
pues cuando no me agradara
por tu gusto la quisiera.

LOTARIO: Pues en tu casa me aguarda 900
confiado... (Muerto estoy.) **Aparte**
ANSELMO: ¿Qué me dices?
LOTARIO: Ve.
ANSELMO: Ya voy.

Vase ANSELMO

LOTARIO: ¿Qué me anima y me acobarda?

¡Ay, amistad y amor! Visible estrago,
fogoso brío, movimiento lerdo, 905
que me encoge dudando en lo que acuerdo
y me anima pensando en lo que pago.
En no perder a Anselmo, ¡qué bien hago!
Y en perder a Camila, ¡qué bien pierdo!
¡Extraña competencia! Loco y cuerdo, 910
mil quimeras fabrico y mil deshago.
Pero perdona, Amor, si me enemisto
contigo, porque venza, aunque me pese,
la amistad que en mi pecho se acrisola.
Que bien podrá sin mengua, quien se ha 915
visto
tantas veces rendido al interese
rendirse a la amistad una sola.

¿No es éste Ascanio y es quien
iba a hablar? ¡Estoy mortal! 920
Cuando es para hacerme mal
todo se concierta bien.

Sale ASCANIO, padre de CAMILA

ASCANIO: ¿No es Lotario? Todo el día
te busco para abrazarte
como hijo. 925

LOTARIO: Por pagarte
merced que no merecía,
te quiero. Escucha a este lado.
(¡Ay, Camila!) **Aparte**
ASCANIO: ¿Qué has tenido?
Todo el color has perdido,
las lágrimas te han saltado. 930
LOTARIO: ¿Conoces a Anselmo?

ASCANIO: Sí.
 ¿Quién no conoce su nombre?
 LOTARIO: ¿Y sabes...sabes que es hombre...
 ASCANIO: ¿Túrbaste?
 LOTARIO: Perdona.
 ASCANIO: Di.
 LOTARIO: ...que me iguala en calidad 935
 y me aventaja en riqueza?
 Pues su trato y gentileza
 ¿quién lo ignora?
 ASCANIO: Así es verdad.
 LOTARIO: Pues ése ha de ser esposo
 de Camila. (Cruel sentencia.) **Aparte** 940
 ASCANIO: No hay hombre en toda Florencia
 tan rico y tan poderoso,
 ni aun en Italia hay ninguno
 más rico y más principal.
 Dicha es grande. 945
 LOTARIO: Siendo tal,
 poco te seré importuno.
 ASCANIO: Por su esposa te prometo
 a mi Camila.
 LOTARIO: Alto, pues.
 (¡Ah, poderoso interés, **Aparte**
 y qué presto hiciste efeto!) 950
 ASCANIO: Mas ¿cómo se ha de tratar?
 LOTARIO:: Como estaba concertado:
 a que sea el desposado
 le llevaré en mi lugar.
 ASCANIO: Dices bien, por vida mía; 955
 que aun Camila no ha querido
 saber quién era el marido.
 LOTARIO: (Es porque ya lo sabía.) **Aparte**
 ASCANIO: Pues adiós, prevénle luego,
 mientras que a prevenir voy 960
 a los duques.
 LOTARIO: Muerto estoy,
 ardo helado y miro ciego.
 ¡Ay, Camila! Tú dirás
 que he sido amante traidor,
 mas perdona, que el amor 965
 de mi amigo pudo más.

Vanse. Salen el DUQUE y su CAMARERO

CAMARERO: Casada podrás tener
la que hasta ahora no has tenido.

DUQUE: Y eso ¿cómo ha de ser?

CAMARERO: Con los celos del marido
se granjea la mujer. 970

Haz que los tenga de ti
su marido, y atropella
su decoro, y fía de mí,
que el pedírselos a ella 975
será interceder por ti.

DUQUE: Daráseles mi cuidado
a su esposo, y serán celos
los mayores que se han dado,
daré quejas a los cielos 980
y a ella todo mi estado,
o a mí me daré veneno
por no ofender a los dos.

Salen la DUQUESA y ASCANIO

DUQUESA: Para una infanta era bueno
tal casamiento. 985

ASCANIO: De Dios
ha venido cuanto ordeno.

DUQUESA: Duque, apercebíos a honrar
a Camila, a quien agora,
su padre quiere casar.

DUQUE: (¡Ay del alma que la adora!) **Aparte** 990
En todo os he de agradar,
y merece su nobleza
cuantos favores le ofrece
vuestra mano.

ASCANIO: Vuestra alteza
con mercedes favorece. 995

DUQUE: (¡Ay, soberana belleza!) **Aparte**

Sale CAMILA

CAMILA: (Ya llegó el dichoso día, **Aparte**
y punto, de ser mi esposo
Lotario, que es alma mía.

Bien dicen que no es dichoso 1000
sino quien sufre y porfia.)
Vuestras altezas me den
la bendición y las manos.
DUQUE: Camila, levanta.
DUQUESA: Ten.
ASCANIO: Y los cielos soberanos 1005
mil bendiciones te den.
CAMILA: Y a ti te guarden los cielos.
DUQUE: (Para sufrir tal mudanza...) **Aparte**
DUQUESA: (Para no vivir con duelos...) **Aparte**
DUQUE: (...bueno es tener esperanza.) **Aparte** 1010
DUQUESA: (...no es malo quedar sin celos.) **Aparte**

Salen LOTARIO Y ANSELMO, galanes

ANSELMO: (¡Que tal gloria he de alcanzar!) **Aparte**
LOTARIO: (¡Que tal bien he de perder!) **Aparte**
ANSELMO: (¡Que a tal gusto he de llegar!) **Aparte**
Si los puedo merecer, 1015
pies y manos me han de dar
Vuestras altezas.
DUQUESA: Alzad.
DUQUE: ¡Oh, Anselmo! No estéis así,
lo que os estimo, estimad.
ANSELMO: Dádmelos vos. 1020
ASCANIO: Vos de mí
estos abrazos tomad.
CAMILA: (¡Que a tan gran ventura llego!) **Aparte**
LOTARIO: (¡Que nunca llega mi muerte!) **Aparte**
ANSELMO: (Todo es gloria.) **Aparte**
LOTARIO: (Todo es fuego. **Aparte**
Ella me mira y no advierte 1025
que la estoy mirando ciego.)
DUQUESA: Con mi licencia podéis
darle a Camila la mano.
ANSELMO: Tus pies beso.
LOTARIO: (Ojos, ¿qué véis?) **Aparte**
ANSELMO: Por ver lo que en ella gano, 1030
estimo que me la deis.
CAMILA: (¿Qué es esto, amante traidor? **Aparte**

Duda CAMILA

¿Qué he de hacer?... Mas yo nací
honrada.)

ASCANIO: ¡Hija!

CAMILA: Señor,
ya la doy. (¡Ay, santo honor, **Aparte**
milagros hacéis en mí!)

1035

Danse las manos

LOTARIO: Vengo a darte el parabién,
ahora que te has casado,
¿sabes, Anselmo, con quién?

ANSELMO: Con mujer que tú me has dado,
que eso basta.

1040

LOTARIO: Dices bien,
pues que por mujer te di
la misma que yo quería,
que en el punto que la vi
en tu pecho, no fue mía
sino tuya.

1045

ANSELMO: ¿Qué te oí?
Lotario... ¡No me dijeras
con qué mujer me casaba!

LOTARIO: ¿Cómo, Anselmo, la tuvieras?
Porque tú no la quisieras,
viendo que yo la esperaba,
y como te vi perdido,
procuré verte excusado
del dolor que yo he sentido.

1050

Llega a tu cielo adorado,
goza tu bien pretendido,
pues te puedo asegurar
que a darte una mujer vengo
que mil mundos puede honrar,
de quien sólo un "Padre tengo"
he merecido escuchar.

1055

ANSELMO: Ya, Lotario, estoy vencido
de tu amistad.

1060

DUQUE: ¿Quién creyera
lo que ahora ha sucedido?

DUQUESA: Amistad tan verdadera
no se ha visto ni se ha oído.

1065

Sale TORCATO herido en la cabeza y CULEBRO tras él

TORCATO: ¡Justicia!

CULEBRO: Espera, traidor.

TORCATO: Líbreme Dios de tus manos.

DUQUE: ¿Qué es esto?

TORCATO: Duque, señor

CULEBRO: Por vida del Redemptor
de los cautivos cristianos
que... 1070

ANSELMO: ¡Tente! Pues en palacio
del duque, ¿qué te obligó?

CULEBRO: Esas cosas miro yo
sin cólera y con espacio. 1075

DUQUE: ¿Eres loco?

CULEBRO: Loco, no.

Perdóneme vuestra alteza,
que si éste no desviara
la cara, con tal presteza,
cuando le tiré a la cara
y le acerté a la cabeza,
no entrara yo como entré,
ciego de cólera aquí,
para enmendar lo que erré. 1080

TORCATO: ¡Señor, justicia! ¡Ay de mí,
que me ha muerto! 1085

DUQUE: Bien a fe.

Prendedlo, prendedlo y puedes
mandarle ahorcar.

CULEBRO: Yo estoy
bueno entre cuatro paredes. 1090

ANSELMO: Pues con tantas causas hoy
puedo pretender mercedes,
suplícote que me des
el preso, que yo le fío,
y espero darle después
disculpa a su desvarío. 1095

DUQUE: Sea así.

ANSELMO: Beso tus pies.

CULEBRO: De pensar en el cordel,
casi al pescuezo le siento.

CAMILA: (Casamiento tan crüel, **Aparte**
que el principio fue sangriento, 1100

¿qué fines se esperan dél?)

ANSELMO: (Mil veces dichoso he sido.) **Aparte**

LOTARIO: (Mil veces soy desdichado.) **Aparte**

DUQUE: (Agora estoy más perdido.) **Aparte**

CAMILA: (¡Ay honra! ¿A qué has obligado?) **Aparte**

1105

LOTARIO: (¡Ay amistad! ¿Qué has podido?) **Aparte**

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen CAMILA: y LEONELA:

LEONELA: Mucho le amaste.

CAMILA: Es verdad,
pero de mi honor el brío
venció, con libre albedrío,
la cautiva voluntad.

1110

LEONELA: ¿Ya no lloras?

CAMILA: Ya no lloro.

LEONELA: ¿Y quieres a tu esposo?

CAMILA: Sí.

LEONELA: ¿Tibiamente?

CAMILA: Como a mí.

LEONELA: ¿Tanto le quieres?

CAMILA: Le adoro.

LEONELA: Milagro del cielo ha sido
haberse tu amor pasado
de un querido a un desdeñado,
y de un galán a un marido.

1115

CAMILA: ¿Para eso fue menester
milagro? Si es natural
ir al bien, huir del mal
la que es honrada mujer.

1120

Este honrado pensamiento
tuvo principio en mi honor.

Luego el discurso mejor
alumbró el entendimiento.

1125

Vi que amor de un solo día
al de mil se adelantaba,
en uno que me dejaba
y en otro que me quería.

1130

Y con causas de olvidar,
y efectos de agradecer,
pude al uno no querer
y pude al otro adorar;

y como el cielo me dio
un marido sin segundo,
no tiene mujer el mundo
con más contento que yo.

1135

LEONELA: A verte vienen los dos.
Pon límite a tus antojos. 1140
CAMILA: ¡Con qué diferentes ojos
les miro, gracias a Dios!

Salen LOTARIO y ANSELMO

ANSELMO: No se os puede perdonar
tan larga ausencia.
LOTARIO: Sí haréis,
pues en vuestras cosas veis 1145
que yerro por acertar.
ANSELMO: Con todo muy mal me trata.

Sale CULEBRO

¿Qué hay, Culebro?
LOTARIO: Escuchamé.

Háblanse al oído

Como en mal de amores sé
que el ausencia cura o mata, 1150
puse la vida en su mano
para curar o morir,
y en no muriendo al partir,
era cierto el volver sano.
CAMILA: Ya llegan. 1155
LEONELA: Y pienso ya
que tu sangre se alborota.
CAMILA: No por cierto, ni una gota.
Como antes se estaba, está.
ANSELMO: Llegad, que también mi esposa
me ha de ayudar a reñiros. 1160
LOTARIO: A los dos he de servirlos.
(Siempre me parece hermosa; **Aparte**
con todo, en mi fantasía,
a contemplalla me obligo
como a mujer de mi amigo 1165
y no como dama mía.)
CAMILA: Amigo, esposo, señor.
ANSELMO: Cielo hermoso y soberano.
CAMILA: Deja besarte la mano.

ANSELMO: Eso a mí me está mejor. 1170
 LEONELA: Español, y vos ¿qué hacéis?
 CULEBRO: Por hacer estoy perdido.
 CAMILA: Seas, Lotario, bien venido.
 LOTARIO: Cien mil años os gocéis.
 ¿Tienes salud? 1175
 CAMILA: Salud tengo.
 LOTARIO: Ya tu contento da indicio.
 CAMILA: ¿Vienes bueno?
 LOTARIO: A tu servicio.
 Me fui malo y bueno vengo.
 ANSELMO: Camila, riñe a Lotario
 el dejarnos tantos días. 1180
 CAMILA: Bien merece quejas más
 quien de tu gusto es contrario.
 Mal lo ha hecho, ya eso pasa
 de ser ingrato, sabiendo
 lo que a ti te debe, y viendo 1185
 lo que le debe esta casa.
 ANSELMO: Sólo se me debe a mí
 pagar con intentos buenos
 mil deudas.
 CAMILA: Yo, por lo menos,
 le debo el tenerte a ti. 1190
 LOTARIO: Con el gusto que me toca
 de veros, quedo pagado
 y contento.
 ANSELMO: Habéisme dado
 mil gustos con cada boca
 y quedo bien satisfecho 1195
 de ver con cuánta hermandad
 este amor y esta amistad
 pueden caber en mi pecho.
 CAMILA: Que soy tu esclava imagina.
 LOTARIO: Y yo sombra de tu sol. 1200
 LEONELA: ¡Determinado español!
 CULEBRO: ¡Juguetona florentina!

Mirándose por detrás de sus amos los dos

LEONELA: ¡Qué tierna correspondencia
 de vista!

CULEBRO: ¡Qué colear

de ojos, dulce mirar. 1205

Parece España Florencia!

ANSELMO: Y en el viaje, ¿os ha ido bien?

LOTARIO: Muy bien, pues lo he pasado con el donaire extremado de Culebro. 1210

CULEBRO: Hete servido, y sé lo que en ello gano, comiendo todo el camino

cansalata, que es tocino.

LOTARIO: Con su hablar italiano alborota una posada.

ANSELMO: Bravo italiano estás. 1215

CULEBRO: De español no tengo más que las plumas y la espada.

Sé que es *piñata* la olla,

y *tiano* la cazuela,

y que es la sartén *padela*, 1220

vino el *vin*, las berzas *folla*,

y la ensalada, *ensalata*,

y *pane tosto* el pan duro,

y la manteca, *baturro*,

y el medio azumbre, *canata.Caso* 1225

el queso, *brodio* el caldo,

y *presutos* los pernils,

y *luchernas* los candiles,

y el *pillatelo*, tomaldo.

Cama el *leto*, y blanda *mola*, 1230

y *bujarrón* el ventero.

CAMILA: Gracia tiene.

LOTARIO: Bien le quiero.

(Brava nación la española.) **Aparte**

CAMILA: Esa lengua has de aprender,

que está muy bien en tu boca. 1235

CULEBRO: Lo que al ministerio toca del dormir y del comer

aprendí en suma tan corta,

que como este fin consiga,

si en lo demás que les diga 1240

no me entienden, poco importa.

LOTARIO: Bien dice.

ANSELMO: Dice rebién.

Hace una reverencia CAMILA a su marido y a LOTARIO para irse

Camila, ¿queréis dejarme?

CAMILA: Porque tengo en qué ocuparme,
y porque es justo también
que hablen solos dos amigos
que ha tanto verse esperan.

1245

ANSELMO: Vuestros ojos no pudieran
ser enojosos testigos.

A CULEBRO, de paso

LEONELA: Mucho gustaré de hablarte.

1250

CULEBRO: Y yo más de responderte.

Vanse todos, dejando a LOTARIO y ANSELMO solos

ANSELMO: ¡Ay, cielos!

LOTARIO: ¿En vez de verte
contento, te oigo quejarte?

ANSELMO: ¿Ves que tengo en esta casa
tan arrogante apariencia
de gustos no imaginados
y de no vistas riquezas,
en estos techos labores
artificiosas y bellas,
y en estos cuadros vencida
la humana naturaleza,

1255

1260

por estos suelos alfombras,
por estas paredes telas,
brocados en estas camas,
plata y oro en estas mesas,
cristal en estas ventanas,
por estos rincones perlas,
diamantes en unas manos
y en ellas mismas belleza,
en aquel rostro deidad
y en este pecho firmeza,
y ves que a mi esposa adoro

1265

1270

y soy adorado de ella?

Pues no estoy contento.

LOTARIO: ¿Cómo?

1275

ANSELMO: Una locura, una fuerza

fatal me obliga y me pierde,

me descompone y me ciega.

Celos me abrasan el alma

y en Camila me dan pena

hasta el sol si alegre mira,

1280

y el viento si manso llega,

sin tener otra ocasión,

porque ella es honrada, es cuerda,

recogida, recatada,

prudente, sabia y discreta.

1285

LOTARIO: Eso, perdóname, Anselmo,

más parece impertinencia

que celos.

ANSELMO: No está en mi mano,

y escúchame, porque adviertas

que esto todo son temores

1290

o desdichas venideras,

que tan con tiempo las pasa

quien tan sin tiempo las piensa.

Pienso, aunque es buena mi esposa,

que podría no ser buena,

1295

y este solo "puede ser"

me aflige como si fuera;

que si el que estima una espada

no se atreve a fiar de ella,

sin ver que en mil ocasiones

1300

ni se tuerce ni se quiebra,

y en la espada, que es de acero,

son menester estas pruebas,

cuanto y más en la mujer,

que es de lana la más cuerda.

1305

Mataráme esta congoja,

si con curiosa experiencia

no acrisolo su valor

y doy toque a su firmeza.

Ésta, siendo con mi honor,

1310

sólo otro yo puede hacerla,

que eres tú, Lotario, amigo,

de quien fío esta flaqueza.

Tú has de probar si es mi esposa
 tan honrada como bella, 1315
 dándole a tu amor fingido
 extremadas apariencias,
 que si de ti se resiste,
 a quien quiso, cosa es cierta
 que podré vivir el hombre 1320
 más contento de la tierra,
 y si se rindiese a ti,
 que nunca el cielo tal quiera,
 a sólo su pensamiento
 podría llegar mi ofensa, 1325
 y escondida en tu secreto
 estaría, y yo, aunque muerta
 la vida, con el ciudadano
 podría excusar la afrenta.
 LOTARIO: ¡Jesús, qué extraña ilusión! 1330
 ¿Burlaste, Anselmo, o deseas
 hacer las pruebas en mí?
 ¿Que aún no las tienes bien hechas?
 ¿Quién te ha llenado el sentido
 de fantásticas quimeras? 1335
 ¿Qué te han hecho? ¿Qué te han dado?
 ¿Qué hacer quieres? ¿Qué hacer piensas?
 ANSELMO: Lotario, no me repliques.
 LOTARIO: Escúchame y considera
 en mis fundadas razones 1340
 tan curiosa impertinencia.
 Si, como has dicho, imaginas
 que es tu esposa honrada y cuerda,
 recogida y recatada,
 prudente, sabia y discreta, 1345
 ¿qué quieres más? Pues te basta
 el ignorar que no es buena,
 para dejar lo demás
 del cielo a la providencia.
 O no piensas lo que haces, 1350
 o no has dicho lo que piensas,
 o ese propósito en ti
 es locura manifiesta.
 Cuando salgan en tu esposa
 finísimas esas pruebas, 1355
 no sé yo qué entonces más

que tienes agora tengas;
 mas si fuesen en tu agravio,
 y viésemos su firmeza
 vencida de la ocasión, 1360
 ¿en qué darían tus penas?
 ¿Qué sería de tu vida?
 Si así te tratan sospechas,
 verdades averiguadas
 tan contra tu honor, ¿qué hicieran? 1365
 Considera que no es justo
 que se ponga en competencia
 de pérdida que es tan grande
 ganancia que aun no es pequeña.
 ANSELMO: No me digas más, Lotario, 1370
 pues eres discreto, piensa
 que a un hombre determinado
 le mata quien le aconseja.
 Caber razones en quien
 la razón está tan ciega, 1375
 es pedirle a la Fortuna
 que en sus mudanzas la tenga.
 Esto ha mil noches, Lotario,
 que me aflige y me desvela,
 pensando en muchos desvíos 1380
 que mi sinrazón vencieran,
 a no ser hechizo loco,
 que a pura fuerza de estrella
 a mi discurso se opone,
 y en mis entrañas revienta. 1385
 Haz, por Dios, lo que te ruego,
 haciendo, para que pueda
 con algo engañarme a mí,
 no más de sola una prueba
 en mi esposa, que no es tal 1390
 que se rinda a la primera.
 LOTARIO: Tú mismo, Anselmo, te agravias,
 tú mismo, amigo, te afrentas.
 Mira, por Dios
 ANSELMO: Ya me enojas,
 ya mi amistad verdadera 1395
 pagas mal. Si tú no quieres
 sacarme de esta sospecha,
 ya estoy resuelto en buscar

quien lo haga y quien lo entienda,
 fiando mi honor de alguno 1400
 que del todo me le pierda.
 Recógle en tu sagrado,
 asegúrale en mi ausencia
 por...
 LOTARIO: Basta, no digas más. 1405
 A voluntad tan resuelta,
 obedecer y callar...
 ANSELMO: Dios te guarde, el cielo quiera
 que te sirva entre mis brazos,
 a mi corazón te llega. 1410
 LOTARIO: ¿Cuándo ha de ser el servirte?
 ANSELMO: Luego, ahora.
 LOTARIO: Luego sea
 el divertir con mi engano
 tu curiosa impertinencia.
 ANSELMO: ¡Hola! 1415

Sale CULEBRO

CULEBRO: ¡Señor!
 ANSELMO: Corre y di
 a Camila que la espero.

Vase CULEBRO

¡Ay, amigo verdadero,
 mi honor he fundado en ti!
 Prueba mi esposa querida,
 y del suyo satisfecho 1420
 asegúrame este pecho,
 vuélvele el alma a esta vida.
 LOTARIO: Sosiégate, confiado
 en mi fe. (¡Extraño accidente! **Aparte**
 Ser curioso impertinente 1425
 es ser celoso el honrado;
 que el que es discreto curioso,
 por más valor ha tenido
 dar venganzas de ofendido
 que evidencias de celoso.) 1430

Sale CAMILA

CAMILA: Ya que me mandéis espero.

ANSELMO: Yo que mercedes me hagáis,

que a Lotario entretengáis,

mientras voy y vengo, quiero,

que el gran Duque me ha llamado

1435

y habré de ir aunque me pese.

LOTARIO: Gracioso melindre es éste.

Pues ¿eso os daba cuidado?

¿No pudiera esperar yo,

y excusar tal cortesía?

1440

CAMILA: Y acompañaros podría

ANSELMO: Que fuése solo mandó,

y habéis de esperarme aquí.

LOTARIO: Cumplimientos escusados.

ANSELMO: Hasta que os deje sentados

1445

no he de partirme.

CAMILA: Sea así.

Volved luego.

ANSELMO: Luego vuelvo.

CAMILA: (¡Qué notable confianza **Aparte**
de amistad!)

ANSELMO: (¿A qué esperanza **Aparte**
me encamino y me resuelvo?)

1450

LOTARIO: (¡En qué estacada me veo!) **Aparte**

CAMILA: (Mi valor queda conmigo.) **Aparte**

ANSELMO: (Para escuchar si mi amigo **Aparte**
prueba a lograr mi deseo

lugar me dará esta llave.)

1455

Vase ANSELMO

CAMILA: (No sé qué piense o qué diga.) **Aparte**

LOTARIO: (Amigo que a tal obliga **Aparte**
mucho ofende y poco sabe.)

CAMILA: (¿Quién del tiempo imaginara **Aparte**
que a este estado me trujera?)

1460

LOTARIO: (¿Quién entonces me dijera **Aparte**
que, pudiendo, no la hablara?)

CAMILA: (De mis honrados despojos **Aparte**
tengo el corazón contento.)

LOTARIO: (Mucho vuela el pensamiento **Aparte**

1465

y mucho miran los ojos.
Como que duermo he de hacer,
para poderlos cerrar,
y dejaré de pensar,
quizá, con dejar de ver.) 1470

CAMILA: (A no hablarme se ha forzado, **Aparte**
por no verme se ha dormido:
mucho obliga a ser querido
un hombre que es tan honrado
Se entiende sin que al honor 1475
se pierda un punto el decoro.)

Hasta aquí han hablado todo aparte, y salen por un lado
CULEBRO y LEONELA

CULEBRO: Joya mía, yo te adoro.
LEONELA: Y yo a ti te tengo amor.
CULEBRO: Pues encaja.
LEONELA Aún es temprano, 1480
soy doncella.

CULEBRO: Acaba, llega.
¿Ese duende de bodega
por ventura está en tu mano?
El alma sí que estará
en la palma que me has dado, 1485
que ese punto imaginado
en otro lugar está.
LEONELA: Toma el alma.

CAMILA: (A pensar llego **Aparte**
que es mejor no estar aquí.)

Vase CAMILA

LOTARIO: (¡Qué bien dicen--¡ay de mí!-- **Aparte**
que más imagina el ciego!
Amistad, valedme ahora.) 1490
LEONELA: Tuya he de ser.

CULEBRO: Yo soy tuyo.

Sale ANSELMO

ANSELMO: (A mi suerte lo atribuyo.) **Aparte**
LEONELA: Voyme, que se va señora. 1495

Vase LEONELA

ANSELMO: (Bien vi que el intento mío **Aparte**
emprendió con gusto poco.)

CULEBRO: (Esta moza me trae loco, **Aparte**
su sombra soy, sin ser frío.)

Vase CULEBRO

ANSELMO: (Ni una palabra le ha hablado, **Aparte** 1500
de su engaño estoy corrido.)

LOTARIO: Presto, Anselmo, habéis venido.

ANSELMO: Y aun pienso que habré tardado.

LOTARIO: (¿Si es que sospecha mi engaño? **Aparte** 1505
ANSELMO: ¿Que hay de nuevo en mi quimera?)

LOTARIO: Que fue a la ocasión primera
tan resuelto el desengaño,
que ya no hay más que probar,
ni tienes más que temer 1510
de una mujer que es mujer
que acierta a desengañar.

Comencé a hablarla, y compuesta
y hecha una brasa escuchóme,
admiróme, fuése y diome
las espaldas por respuesta; 1515
que la mujer que se admira,
si a desdeñar se resuelve,
con las espaldas que vuelve
vuelve el seso a quien la mira.

Y pues tan buena ocasión 1520
te obliga, a tu esposa precia,
que excede a Porcia y Lucrecia
y se iguala a cuantas son.

ANSELMO: ¡Ah, Lotario! ¡Quién creyera,
al cabo de tantos años, 1525
que yo seguro de engaños
en tu amistad no estuviera!

Ya he visto lo que ha pasado,
porque este engaño temí
desde el punto que te oí 1530
desalabar mi cuidado;
y del retrete a la puerta

me puse, donde he podido
ver en tu pecho dormido
quedar mi esperanza muerta. 1535

Mal mi amistad has pagado.

LOTARIO: (¿Hase visto tal exceso?) **Aparte**

Anselmo, yo te confieso
que estoy corrido y turbado,
aunque puedo, por la fe 1540
de nuestra amistad jurarte
que el atreverme a engañarte
por desengañarte fue.

Pero pues culpado estoy,
de tu pensamiento extraño, 1545
de servirte sin engaño
de hoy más palabra te doy.

ANSELMO: Mil veces me has de abrazar.

Tanto, tanto, amigo mío,
de nuestra amistad confío, 1550
que por darte más lugar
de conquistar a mi esposa,
fingiré cierta partida
de Florencia. De mi vida
te lastima. 1555

LOTARIO: (¡Extraña cosa!) **Aparte**

ANSELMO: Es pensamiento extremado
para el intento que sigo.

Sale CULEBRO

¡Culebro!

CULEBRO: ¡Señor!

ANSELMO: Amigo,
escucha lo que he trazado.
Un secreto se ha ofrecido 1560
que ha de fiarse de ti.

CULEBRO: Estará enterrado en mí.

Callado soy, y atrevido.

ANSELMO: Yo he de fingir que me voy
aprisa, para volver 1565
volando; tú has de saber
que en casa Lotario estoy,
adonde de cierta dama

he de gozar la hermosura,
 porque tenga más segura 1570
 en mi secreto su fama.
 Si mi esposa, porque tardo,
 me enviase algún papel,
 tómale tú y ven con él
 donde sabrás que te aguardo. 1575
 CULEBRO: Fía que serás servido.
 ANSELMO: Y tú vete y vuelve aquí.
 LOTARIO: ¿Despídeste agora?
 ANSELMO: Sí.
 LOTARIO: El seso tienes perdido.
 ¿Que no adviertes? 1580
 ANSELMO: Tu disgusto
 me le pierde y me le apura.
 Deja.
 LOTARIO: No más. Tu locura
 sigo a costa de mi gusto.
 ANSELMO: Vuelve luego. 1585
 LOTARIO: Que me place.
 ANSELMO: ¿Vas con gusto?
 LOTARIO: Voy contento
 a ser uno de los ciento
 que dicen que un loco hace.

Vase LOTARIO. Sale CAMILA

CAMILA: ¿Que ya mi esposo volvió?
 ANSELMO: Con disgusto, por tu vida. 1590
 Como es la primer partida
 no es mucho la sienta yo.
 CAMILA: Luego, ¿habéisos de partir?
 ANSELMO: El duque me lo ha mandado,
 y estoy algo consolado 1595
 con que a Pisa tengo de ir,
 que es tan cerca.
 CAMILA: ¿Cuándo?
 ANSELMO: Ya
 me parto en una carroza
 por la posta.
 CAMILA: Quien os goza,
 si os pierde, ¿qué sentirá? 1600
 ANSELMO: Aun mudarme el vestido

no me consiente el cuidado
del duque. ¿Que habéis llorado?
¿Que a mis cielos he ofendido?
CAMILA: ¿Que tan presto os queréis ir? 1605
¿Tan presto os he de perder?
ANSELMO: El deseo de volver
me precipita el partir.
CAMILA: ¿Será presto?
ANSELMO: Sí será,
pero aunque lo sea, creo 1610
que, en vuestra ausencia, el deseo
siglos de pena tendrá.
Lotario vendrá a mirar
por vuestro regalo.
CAMILA: ¡Ay, Dios!
¿Pues con otro que con vos 1615
en vuestra ausencia he de estar?
ANSELMO: Con Lotario sí, a quien fío
de mi honor todo el decoro.
¿Eso ignoráis?
CAMILA: No lo ignoro,
y de su valor confío. 1620
Mas como es mozo y galán,
y yo nueva en vuestro amor,
atemorizan mi honor
recelos del qué dirán.
ANSELMO: Ya a todo el mundo, testigo 1625
de nuestra amistad, le acuerdo
que si es tan mozo, es tan cuerdo,
si tan galán, tan mi amigo.
CAMILA: Yo confieso que me pesa.
ANSELMO: Pues divierte ese cuidado, 1630
y recíbele en tu estrado,
y convídale a tu mesa.
Y en esta casa ha de hacerse
lo que él ordenare en todo.
CAMILA: Será así. (¡Notable modo **Aparte** 1635
de engañarse y de ofenderse!)
ANSELMO: De la buena diligencia
de Culebro has de fiar,
si a escribir puede obligar
esta brevedad de ausencia. 1640
Los brazos... ¿Lloráis, señora?

CAMILA: ¿Pues no tengo de llorar?
CULEBRO: (Él se va de aquí a gozar **Aparte**
de otra dama, y ella llora.)
ANSELMO: Alégrame estos enojos;
adiós.

1645

CAMILA: Dejáisme muriendo.

Vase ANSELMO

CULEBRO: (Y será el llorar fingiendo, **Aparte**
que son de mujer los ojos.
El casamiento, a mi ver,
cuando bien lo estoy mirando,
no es más que estarse engañando
un hombre y una mujer.)

1650

Vase CULEBRO

CAMILA: No me acobardan los gallardos bríos
de este ciego que mira con antojos,
ni temo al pensamiento ni a los ojos
que se han visto mil veces en los míos,
pues cuando el uno arroje ardores fríos,
y el otro siga inútiles despojos,
para vencer cuidados tengo enojos,
y tengo honor para buscar desvíos.
El verle a la ocasión blandir la espada,
que en mí, aunque piedra, tan de toque he sido,
mi propio esposo la dejó afilada,
tiene en mi pecho el ánimo encogido;
que ponen grima a la mujer casada
las ocasiones que da el marido.

1655

1660

1665

Sale LEONELA

LEONELA: Estarás muy afligida
de que tu esposo ha partido.
CAMILA: No siento el haberse ido,
sino el dejarme ofendida.
Lotario aquí ha de quedar,
y conmigo ha de comer.
LEONELA: ¿Pues él lo quiere querer
y tú lo quieres llorar?

1670

CAMILA: Corre peligro mi fama. 1675

LEONELA: ¿De eso, señora, te pesa?

Pues él le ofrece la mesa

ofrécele tú la cama.

CAMILA: Calla, muy necia has andado,

y no te partas de aquí 1680

un punto.

LEONELA: ¿Luego, por mí,
será el otro recatado?

Por ti lo será, y por él,

siendo de tu esposo amigo;

que yo, de su amor testigo, 1685

tres años que hablé con él,

de noche por las ventanas,

y en las iglesias de día,

esperanzas le daría

antes que hacérselas vanas. 1690

CAMILA: Con todo, mucho aprovecha

el no estar sola, de mí

no partas.

LEONELA: Harélo así.

(Quien se teme, algo sospecha.) **Aparte**

Sale un PAJE

PAJE: Lotario pide licencia. 1695

LEONELA: Aquí, para entre las dos,

no te pese.

CAMILA: (Plegue a Dios **Aparte**
que no me cueste esta ausencia.

Mas, valor tengo y nobleza,

sentaréme...) Entre al momento. 1700

(...porque de mi poco asiento **Aparte**

no le arguya ligereza.)

Sale LOTARIO

¿Pues Lotario ha menester

licencia? Sin ella venga.

LOTARIO: Razón es que, aunque la tenga, 1705

la haya querido tener,

pues ido Anselmo, ya pasa

la que hasta agora he tenido.

CAMILA: Antes, después que él es ido
 mandáis más en esta casa; 1710
 que antes mandabais los dos
 en ella, como era justo,
 y agora, porque es su gusto,
 la mandaréis sólo vos.
 LOTARIO: Guárdeos el cielo. (¡Ay de mí!) **Aparte** 1715
 CAMILA: (Turbado tiembla. ¿Qué haré?) **Aparte**
 LOTARIO: (¡Qué desafío aplacé, **Aparte**
 a qué campaña salí!)
 CAMILA: Sentaos, señor.
 LOTARIO: Ya me siento.

Siéntanse LOTARIO en una silla y CAMILA en una almohada

CAMILA: (¡Qué notable confusión!) **Aparte** 1720
 LOTARIO: (Fuertes enemigos son **Aparte**
 los ojos y el pensamiento.)

Sale CULEBRO

CULEBRO: ¡Oh, qué bien nos ha venido
 el irse Anselmo! Responde.
 LEONELA: Sí, muy bien. ¿Y sabes dónde 1725
 es ido?
 CULEBRO: Es ido y no es ido.
 LEONELA: No entiendo esa quesicosa.
 CULEBRO: Ven y a solas lo sabrás.
 LEONELA: ¡Guarte!
 CULEBRO: ¿Pues agora das
 en cobarde y melindrosa? 1730
 Ven, por mi vida, ¿no quieres?
 Y sabrásla.
 LEONELA: Iré, en efeto,
 que por saber un secreto
 se pierden muchas mujeres.

Vanse LEONELA y CULEBRO

CAMILA: (¡Qué de veces me ha mirado **Aparte** 1735
 y qué de veces ha huido
 de verme!)
 LOTARIO: (¡Qué arrepentido **Aparte**

estoy de haber llegado!
 ¿Iréme? ¿Cielos, qué haré?)
 CAMILA: (¡Qué ansias señala, qué penas!) **Aparte** 1740
 LOTARIO: (No hay sangre, en todas mis venas, **Aparte**
 que en mi corazón no esté.
 No creí que en tanto estrecho
 me pusieran sus antojos.
 Con cada volver los ojos 1745
 mil vueltas me da el pecho.
 ¿Cerraré los míos? No,
 que ya no puedo, aunque quiera.)
 CAMILA: ¿Tenéis sueño? ¿Persevera
 el que tan sin tiempo os dio? 1750
 LOTARIO: No, señora, antes pensaba
 en lo que soñado había,
 cuando soñando dormía,
 y así velando soñaba.
 No es muy bueno, que soñé 1755
 que atrás en el tiempo volvía,
 y gozaba del mismo día
 que en tus ojos me abrasé,
 y llegando al corazón
 con tus manos milagrosas... 1760
 CAMILA: No digas más, que esas cosas
 sueño han sido y sueños son.
 LOTARIO: Y viendo que viento en popa,
 mi bien...
 CAMILA: Bueno está, Lotario.
 LOTARIO: (¡Cómo se esfuerza el contrario **Aparte** 1765
 cuando en resistencia topa!)
 ¿No me escuchas?
 CAMILA: Basta agora
 el haberte respondido
 que esas cosas sueño han sido
 y sueños son. 1770
 LOTARIO: Di, señora,
 fuego han sido y fuego son,
 que me abraso y que me abrasa.
 CAMILA: ¡Ay, cuitada! Ya esto pasa
 el límite a la razón.
 ¿Son burlas esas quimeras? 1775
 LOTARIO: Burlando las comencé,
 pero ya muero, y no sé

si son burlas o son veras.
 CAMILA: Lotario, corrida estoy
 de que haberme conocido 1780
 tan de atrás, no haya servido
 para que sepas quién soy.
 No sé qué sienta o qué diga
 de tu infame proceder.
 ¡Dísteme para mujer 1785
 y búscasme para amiga!
 ¿Es buena amistad, traidor,
 noble pecho, trato justo,
 al amigo darle el gusto
 para quitarle el honor? 1790
 ¿Y es...? Pero quiero dejarte,
 por no oírte y por no verte,
 y porque es favorecerte
 el pararme a desdeñarte.
 LOTARIO: Señora, no escandalices. 1795
 Perdóname, escucha, ten.
 (Con este honrado desdén **Aparte**
 me abrasa.)

Sale un PAJE cuando CAMILA se va a entrar

PAJE: El duque.
 CAMILA: ¿Qué dices?
 PAJE: Que el duque pide licencia.
 CAMILA: (Esto agora me faltó. **Aparte** 1800
 ¡Ay, cielos!, bien digo yo
 que ha de costarme, esta ausencia.)
 LOTARIO: No se le puede negar.
 CAMILA: ¿Dónde Leonela se ha ido?

Sale LEONELA

LEONELA: El duque, el duque ha venido. 1805
 LOTARIO: Volveos, señora, a sentar.
 (¡Ay, amistad!) **Aparte**
 CAMILA: (¡Ay, honor; **Aparte**
 qué forzada estoy contigo!)
 LOTARIO: (¡Que haga tan necio amigo **Aparte**
 tan grande amigo traidor! 1810
 Mas ¡quién pudiera mirar

sin abrasarse y morir
tan discreto resistir,
tan honrado desdeñar!)

A CAMILA

LEONELA: ¡No sé de ti qué sospecho! 1815
CAMILA: Leonela, ¡quién me dejara!
LEONELA: Quien tiene sangre en la cara,
fuego señala en el pecho.
CAMILA: De cólera pudo ser.
LEONELA: ¿Luego no ha sido de amor? 1820

*Sale el gran DUQUE con el, el CAMARERO y TORCATO, y
acompañamiento*

CAMILA: ¡Jesús!
DUQUE: ¿Camila?
CAMILA: ¡Señor!
DUQUE: ¡Con qué miedo os vengo a ver!
CAMILA: ¿Es de que me quejo yo
del ausentarme el marido?
DUQUE: ¿Ausente está? ¿Dónde ha ido? 1825
CAMILA: ¿Luego no se lo mandó
vuestra alteza?
LOTARIO: (Agora advierte **Aparte**
su engaño.)
DUQUE: No mandé tal.
CAMILA: (A su trato desleal **Aparte**
da colores de esta suerte, 1830
pues él debió de enviarlo
porque quiso a solas verme
y luego, por no ofenderme,
se obliga a disimularlo.)
DUQUE: Yo, que hasta aquí no sabía 1835
esa ausencia, en mis antojos,
miedo de verme en tus ojos
era sólo el que traía.
CAMILA: Mal a entender me acomodo
esos miedos. 1840
DUQUE: Ya me acaban.
LOTARIO: (Estos celos me faltaban **Aparte**
para abrasarme del todo.)

CAMILA: (¿En qué está puesto mi honor? **Aparte**
 ¡Peligro corre mi vida!)

DUQUE: Como está el alma encogida, 1845
 siempre opuesta a tu rigor,
 son los miedos engendrados
 de antojos y devaneos,
 contrarios a los deseos.

LOTARIO: Serán en tu pecho honrados, 1850
 porque el de Anselmo les dio
 mil causas de ser así.

DUQUE: ¿Quién te mete en esto a ti?

LOTARIO: Porque soy Anselmo yo.

CAMILA: (Al menos quisiera serlo, **Aparte** 1855
 en todo.)

DUQUE: Y cuando eso fuera
 ¿qué me importaba?

LOTARIO: Partiera
 el más delgado cabello
 en materia de honor suyo,
 a no ser tuyo el agravio. 1860

DUQUE: Guarda el cuello y cierra el labio.

LOTARIO: Soy tu vasallo y es tuyo.

DUQUE: Cortaréte la cabeza,
 por vida de...

LOTARIO: En mí hay valor
 para perderla. 1865

CAMILA: Señor,
 repórtese vuestra alteza.
 ¿Tú me defiendes, Lotario?
 ¿Es bien que de mí se crea
 que yo no basto, aunque sea
 tan poderoso el contrario? 1870

DUQUE: Vete, vete.

LOTARIO: Donde estoy
 me manda, señor, matar.

CAMILA: Tú, que me sueles honrar,
 ¿no te acuerdas de quién soy?
 Tu exceso a injusticia pasa. 1875
 Mal de mis cosas arguyes.
 ¿Así mi opinión destruyes?
 ¿Así afrentas esta casa?
 De Lotario acompañada
 saldré de ella. 1880

DUQUE: (Muerto quedo.) **Aparte**

CAMILA: Que con justicia la puedo
dejar, por dejarla honrada.
Acogeréme al sagrado
de la tuya.

DUQUE: Bueno fuera.

Sosiega, Camila, espera,
perdona el andar sobrado,
pues que ya con irme enmiendo
los enojos que te di.
Tus pies beso.

1885

LOTARIO: Agora sí

te iré yo, señor, sirviendo.

1890

DUQUE: (Así quiero asegurarla.) **Aparte**

TORCATO: ¡Extraño suceso!

CAMARERO: Extraño.

DUQUE: (Y podré, con el engaño **Aparte**
de no seguirla, alcanzarla.)

Vanse todos, y quedan CAMILA y LEONELA solas

CAMILA: ¡Qué bueno queda mi honor,
perseguido y acosado
de este príncipe arrojado,
y de este amigo traidor!
En este trance, ¿qué aguarda?
En este daño, ¿a qué llega,
pues quien me manda me ruega,
y me roba quien me guarda?
Bien será llamar a quien
dé más fuerza a mi flaqueza;
que en mujer no hay fortaleza
que sin alcaide esté bien.
Recado para escribir
me trae, Leoncla, al momento.

1895

1900

1905

Saque LEONELA una mesica y recado para escribir

Este honrado pensamiento
quiero alabar y seguir.
Sabrá Anselmo lo que pasa,
y agraviado y satisfecho,
qué mujer lleva en su pecho,

1910

qué amigo deja en su casa.
Llama a Culebro, ¿podré

1915

Vase LEONELA

acertar, Dios soberano?
Bien es que guíe la mano
quien ha esforzado la fe.

Escribe. Salen CULEBRO y LEONELA

LEONELA: Pienso que te quiere dar
una carta que le lleves.

1920

Volando harás lo que debes.

CULEBRO: Poco tendré que volar.

LEONELA: Finge que al viento te igualas.

CULEBRO: Ya yo sé en tales fracasos

hurtarle al viento los pasos,

1925

y a la mentira las alas.

CAMILA: ¡Culebro!

CULEBRO: ¿Señora?

CAMILA: Ve,

Cierra la carta y dásela

toma postas para dar
esta carta. Has de volar.

CULEBRO: Como un cernícalo iré.

1930

CAMILA: (Honra, a las voces que das **Aparte**
respondo con lo que hago.

Lo que te debo te pago,

haga el cielo lo demás.)

Vanse los tres. Sale ANSELMO

ANSELMO: Como espera, como siente,

1935

uno cera, otro diamante,

los favores el amante,

el cuchillo el delincuente,

la tierna niña el esposo,

el viejo enfermo la muerte,

1940

el desdichado la suerte,

y la desdicha el dichoso,

así yo, con este extremo
de cuidado y de disgusto
me prevengo al mayor gusto,
la mayor desdicha temo.

1945

Sale LOTARIO

¡Lotario!

LOTARIO: ¡Anselmo!

ANSELMO: ¿Qué ha sido?

De tus tristezas, ¿qué siento?

LOTARIO: Por tu causa estoy contento,
y por la mía corrido.

1950

ANSELMO: ¿Cómo?

LOTARIO: Fue tanto el rigor,
en tu Camila enojada,
que haciendo prueba de honrada
me ha tratado de traidor.

Dio fuerza al conocimiento
de su inmensa honestidad,
advirtiéndome tu amistad
y afeó mi pensamiento.

1955

Huyó, en fin, de mi locura,
y sospecho que mandara
matarme, si no mezclara
con el honor la cordura.

1960

Tú tienes honrada esposa.
Por notable dicha ten
haber salido tan bien
de prueba tan peligrosa.

1965

Salga CULEBRO con una carta

ANSELMO: Lotario, Culebro.

CULEBRO: A un lado
toma y lee.

ANSELMO: Así lo haré.

Lee ANSELMO la carta

LOTARIO: (¿Qué será? Lo que pasé **Aparte**
con el duque le he callado,
porque el que quisiere honrar

1970

a su amigo, ha de querer
en su ausencia responder
y a sus oídos callar.)

ANSELMO: ¡Ay, mi esposa, ay, mi alegría!

1975

Oye, amigo. Escucha un poco.

LOTARIO: Alegre estás.

ANSELMO Estoy loco.

¡Ay, firma del alma mía!

Lee alto la carta

"Yo me hallo tan imposibilitada de
sufrir esta ausencia, que si no venís
luego me habré de ir a entretener en
casa de mis padres, aunque deje sin
guarda la vuestra, porque la que me
dejasteis, si es que quedo con tal
título, mira más por su gusto que
por lo que a vos toca. --Camila."

1980

¿Puede haber gusto mayor?

¡Qué de glorias me aseguro!

LOTARIO: Con tal carta de seguro,
seguro queda tu honor.

1990

¿Qué quieres más? Tus temores
vencidos, mil palmas llevas.

ANSELMO: Quiero hacer mayores pruebas,
por tener gustos mayores.

1995

LOTARIO: ¿Qué me dices? ¿Qué te escucho?

¿A qué aspiras? ¿Estás loco?

ANSELMO: Las palabras pesan poco
donde el honor pesó mucho,
y no estará bien probado

2000

el de Camila, hasta ver
en las obras qué ha de hacer
del oro, que es más pesado.

Prueba si puedes rendir
con joyas de estimación
esta fuerza, que ellas son

2005

bravas piezas de batir,
y si batiéndola así
queda en pie esta fortaleza,
mi honor tendré, en su belleza,

2010

aún más seguro que en mí.
 Para esto te prevengo,
 en mi escritorio cerrados,
 en oro diez mil ducados,
 y aún más, prevenidos tengo. 2015
 Y compónle algún soneto,
 y otros versos, que cerrado
 un pecho algo interesado
 abre puerta a lo discreto.
 Diréle que andas perdido 2020
 de cierta dama extremada,
 y en tus versos celebrada,
 es Clori nombre fingido.
 Ya sombras de esta mentira
 podrá verlos mi mujer, 2025
 yo presente, y podré ver
 con qué semblante los mira.
 Y prevénla tú después
 que los hiciste por ella.
 Permita, amigo, mi estrella 2030
 que tantos gustos me des.
 LOTARIO: Anselmo, de hielo soy
 cuando advierto tu cuidado.
 ¿Que con lo que te ha pasado
 no estás seguro? 2035
 ANSELMO: Sí estoy,
 mas lo que digo se intente,
 por curiosidad no más.
 LOTARIO: Por Dios, que pasando vas
 de curioso a impertinente.
 ¿Y no adviertes, vuelve en ti, 2040
 que es tu Camila muy bella,
 y si tú te fías de ella
 yo no me fío de mí?
 Mira que la tuve amor,
 y que no es justo perderme, 2045
 ni honrada amistad ponerme
 a pique de ser traidor.
 ¿No ves que mudar podría
 tu ocasión a mi esperanza?
 ANSELMO: Con eso más confianza 2050
 me has dado que yo tenía,
 pues demás de ver las veras

en nuestra amistad tan claras,
pienso que no me avisaras
cuando ofenderme quisieras. 2055
Sigue mi gusto y no des
en eso.

LOTARIO: Basta, en buen hora.

ANSELMO: Yo voy a mi casa agora
y tú puedes ir después.

LOTARIO: Dios te guíe. (Con mi amor, **Aparte** 2060
y con tus locos extremos,
precipitados corremos
tú a infelice y yo a traidor.)

Vanse. Salen CAMILA y LEONELA

CAMILA: Mucho tarda, el esperar
me aflige. ¿Fue por la posta
el español? 2065

LEONELA: Sé que a posta
habrá querido tardar,
pues donde el papel llevó
bien pocos pasos está.

CAMILA: ¿Luego, Anselmo no estará
fuera de Florencia? 2070

LEONELA: No.

CAMILA: ¿Y por qué lo has sospechado?

LEONELA: De Culebro lo he sabido,
que su secretario ha sido
y está de mi amor picado. 2075

Llegó a decirme el efeto
de su amante corazón,
y de una en otra razón
fue deslizándose el secreto.
De cierta dama que adora 2080
está bebiendo el aliento
tu esposo.

CAMILA: ¡Ay, cielo! ¿Qué siento?

LEONELA: Muéreste por él, señora,
y estás su sombra adorando,
mientras él te está ofendiendo. 2085

CAMILA: Pues cuando estoy defendiendo
su honor, muriendo y matando,
¿me ofende con otro amor?

¿Ya qué habrá que no me asombre?
 ¡Ah, traidor! ¡Ay, hombre, ay, hombre,
 que es lo mismo que traidor!
 De ti formo justas quejas,
 pues ya contra la ocasión,
 perdida la obligación,
 con sólo el honor me dejas. 2090
 ¡Qué cobarde me has dejado
 con lo que me has ofendido!
 ¡A este fuerte defendido,
 qué de fuerzas le has quitado!
 Porque hay en la más honrada 2100
 diferencia conocida
 del no arrojarse, ofendida,
 al defenderse, obligada.

Sale ANSELMO

LEONELA: Tu Anselmo viene.

ANSELMO: ¡Mis ojos,
 mi bien, señora! 2105

CAMILA: ¡Señor!

ANSELMO: ¿Cómo tan tibio calor
 en la boca y en los ojos?
 Con un "Señor" desabrido,
 con un mirar enfadado,
 los brazos me habéis negado. 2110

CAMILA: (¿Diréle que me ha ofendido **Aparte**
 con celos? Mas callarélos,
 porque acaba la vergüenza
 del marido quien comienza
 a darle o pedirle celos.) 2115

Si habéis leído mi carta
 ella os dirá mi razón.

ANSELMO: ¿Y ésa es bastante ocasión
 de esos enojos?

CAMILA: ¿No es harta?

ANSELMO: No, porque yo asegurado 2120
 pienso, sin duda, que ha sido
 algún no haber entendido,
 en sombras imaginado,
 y en vos, mi bien, se levanta
 hasta quedar espantoso; 2125

que al honor escrupuloso
cualquiera sombra le espanta.
Demás de estar satisfecho
de amistad que es tan famosa,
sé que a Lotario otra cosa
le tiene ocupado el pecho.
Con su hacienda pretendida
y en sus versos celebrada,
sirve a esta dama casada,
y de lo demás se olvida,
cuatro años ha. En esto ve
si te engañas.

CAMILA: No hay dudar
que me debí de engañar.

Conozco que me engañé.

ANSELMO: Mas ya Lotario ha llegado
y desengañarte espero.

Sale LOTARIO

¿No me abrazas?

LOTARIO: Eso quiero.

¡Bien venido!

ANSELMO: ¡Bien hallado!

CAMILA: (¡Jesús, que engañada estuve **Aparte**
y en qué tiempo! Mas, ¡ay cielos!

¿Cómo agora tengo celos
del amor que entonces tuve?

¿Que cuando a mí me servía,
a otra mujer adoraba?

¡Ah, traidor, cómo engañaba!

¡Ah, falso, cómo fingía!)

ANSELMO: ¿Traes algo escrito?

LOTARIO: Sí traigo.

CAMILA: (Líbreme Dios de mi afrenta, **Aparte**
pues cuando caigo en la cuenta,
en redes de celos caigo.)

LOTARIO: Gocéis mil años, señora,
este gusto.

CAMILA: Grande ha sido.

(¿Que en tal cuerpo haya podido **Aparte**
caber un alma traidora?)

LOTARIO: ¿Bien allá lo habéis pasado?

ANSELMO: Sí pasara, si estuviera
con mi bien.

CAMILA: (¡Quién os creyera! **Aparte**
¡Qué traición!)

ANSELMO: ¿Habéis dudado
en lo que os adoro, amores?

LOTARIO: Testigo bastante soy. 2165

CAMILA: No lo dudo. (Buena estoy **Aparte**
metida entre dos traidores.

Toda el alma se desvela,
que por sus traiciones pasa,
mas la del uno me abrasa 2170
y la del otro me hiela.)

LOTARIO: (¡Qué rigor, ay, ojos tristes, **Aparte**
en su cielo habéis mirado!)

A LOTARIO

ANSELMO: Pienso que aún no le ha pasado
el enojo que le distes. 2175

Vos acá, Lotario amigo,
¿qué hicistes? ¿Vivís quejoso?
¿Daos un punto de reposo
cuidado que es tan antiguo?

LOTARIO: ¿Luego habéis dicho su efeto
a Camila? 2180

ANSELMO: ¿Pues no? Sí,
que en Camila, en vos y en mí
es común cualquier secreto.

Bien pueden fiarse de ella
LOTARIO: (Y más los del alma mía.) **Aparte** 2185

ANSELMO: Porque a su melancolía
deparo de entretenella,
de los versos que enviáis
a vuestra Clori. Llé
algunos. 2190

CAMILA: Yo gustaré
de verlos.

LOTARIO: Si vos gustáis,
será disculpa bastante
del disparate en que doy.
Oíd, advirtiendo que soy
mal poeta y buen amante. 2195

Lee este soneto

Volaste, pensamiento, loco y ciego,
causando invidia al águila ligera,
y como el sol te recibió en su esfera
volviste al alma convertido en fuego;
y agora que me abraso y que no llego 2200
del aire bajo a la región primera,
vive en mí, porque viviendo muera
cobarde al gusto, inexorable al ruego.
Pues no me has de dejar, por donde subes
me guía, pensamiento, arriba, arriba, 2205
al cielo he de llegar, tu gloria espero.
No temo rayos ni reparo en nubes,
que pues quisiste que el fuego viva,
aunque muera en el aire, subir quiero.

ANSELMO: Bien por Dios, guarda el decoro 2210
al arte, y sigue el concepto;
mereció, en fin, el soneto,
las llaves de plata y oro.

CAMILA: El soneto es extremado
(pero el poeta es traidor). **Aparte** 2215

ANSELMO: (¡Con qué cordura y valor **Aparte**
se le ha oído y alabado!)
Ella es honrada y discreta.

LOTARIO: Quedara agora corrido
a no haberos prevenido 2220
que era amante y no poeta,
y exhala mi fantasía,
sin otro estudio o primor
de sólo el fuego de amor,
estos humos de poesía. 2225

CAMILA: (¡Que este traidor me engañase!) **Aparte**

ANSELMO: (¡Que este cielo a quien bendigo **Aparte**
es mi esposa!)

LOTARIO: (¡Que este amigo **Aparte**
me perdiese y me afrentase!)

Sale CULEBRO

CULEBRO: Acá fuera un hombre honrado, 2230

sin nombre, te espera y llama.

CAMILA: (¿Hay tal maldad? De la dama **Aparte**
debe de ser el recado.)

A CULEBRO

ANSELMO: ¡Qué bien lo fingiste!

CAMILA: (¡Ay, cielos!) **Aparte**

ANSELMO: Por fuerza he de salir.

2235

CAMILA: (¿Cómo se pueden sufrir **Aparte**
aquí ofensas y allí celos?)

A LOTARIO

ANSELMO: Amigo, dale otro tiento,
granjea, ofrece, importuna.

Vase ANSELMO

LOTARIO: (Tú tientas a la Fortuna **Aparte**
y yo abrazo el pensamiento.

2240

¡Con cuántas razones lloro,
muerta en mi amor, nuestra fe!)

CAMILA: (Enamorada olvidé **Aparte**
y celosa me enamoro.

2245

¿Qué has hecho, Amor? Mas, ¡ay, cielos!

¿Qué pregunto, si he sabido
que amor que acabó en olvido,
si vuelve, comienza en celos?)

LOTARIO: (Hablaréla, que es en vano **Aparte**
resistirme.) Cielo hermoso,
de tus rayos temeroso
llego a ti.

2250

CAMILA: Quita, villano;
no te me pongas delante.

LOTARIO: Escucha.

2255

CAMILA: Vete, enemigo,
que siendo traidor amigo,
aun no eres leal amante.

Cuando tu intento no fuera
tan contrario de mi honor,
por mudable, por traidor,
pintado te aborreciera.

2260

En el tiempo que fingías
que hasta mi sombra adorabas,
¿a otra mujer obligabas
y a otra esperanza seguías? 2265
¿Es posible que a las dos
engaño tu lengua y mano?
¿Qué Clori es ésta, villano?
¡Ah, infame!

LOTARIO: Escucha, por Dios.

(Ya animan mi corazón **Aparte** 2270
ese enojo y esas furias;
que siempre son las injurias
pronóstico de perdón.)

CAMILA: ¿Quién me hiela?

LOTARIO: Si has pensado 2275
que en mi pecho hubo mudanza,
es que el engaño te alcanza
de tu marido, engañado;
que yo he fingido con él
otro amor, otras quimeras,
para obligarte a que oyeras 2280
las lenguas de este papel.

En lo escrito, en el conceto
de la consecuencia suya,
advierde mejor que es tuya
el alma de este soneto. 2285

Mira que en él me lastimo
cuando te pinto en el viento
un cobarde pensamiento
a quien, porque suba, animo. 2290

Demás de esto, cuando engaños
en mí pudieran caber,
¿pudiéralos esconder
de tus ojos tantos años?

Pierde esa injusta sospecha,
y en lo demás de mi vida, 2295
aunque te dejé ofendida,
te dejará satisfecha.

Camila, Anselmo te vio,
y en fin, por mi desventura,
quedó muerto en tu hermosura, 2300
y como lo supe yo,
quise con una amistad

esforzar una violencia;
 probé después con la ausencia,
 a curar la voluntad, 2305
 y entendí volver con vida;
 pero al verte luego vi
 que estaba, señora, en mí,
 sobresanada, la herida.
 Con forzarme a que te viera 2310
 Anselmo me dio ocasión,
 y como mi corazón
 no era mío, y tuyo era,
 no pude darle sosiego
 a las alas con que atiza, 2315
 y así voló la ceniza
 y volvió a encender el fuego,
 cuyo rigor refrené
 con resistencia de honrado,
 y medio determinado, 2320
 a decírtelo empecé.
 Crecióle tu resistencia y
 avivóle tu desdén,
 y ofreciéndose también
 pedir el duque licencia, 2325
 subió, entró y, con alabar
 y pretender esos cielos,
 sentí agravios, tuve celos
 y acabéme de abrasar;
 bajóse el seso a los pies, 2330
 amé, celé, pretendí,
 lloré, congojéme y di
 con la amistad al través;
 y agora, al ver los enojos,
 como te ofendes y engañas, 2335
 da más fuego a las entrañas
 y da más agua a los ojos.
 Vuelve el severo semblante
 si te ofendes y te obligas,
 lo que en un traidor castigas 2340
 favorece en un amante;
 pues si el verme tan rendido,
 el ser traidor no me quita,
 por lo menos acredita
 mi amor el haberlo sido. 2345

CAMILA: (¿Es hechizo o es locura? **Aparte**

¿Qué siento? ¿Qué se me antoja?

¿Quién me detiene y me arroja

me amenaza y me asegura?

Mal resisto esta terneza;

2350

pero para no moverme

con ella, pudiera hacerme

de bronce naturaleza.

¿Yo soy quien era? ¡Ay de mí!

Pero ya mía no soy.

2355

Resuelta, resuelta estoy,

para Lotario nací.)

LOTARIO: ¿No me respondes? Temblando

me miras, crüel estás.

CAMILA: Lotario ¿Qué quieres más,

2360

pues te respondo callando?

Mi desdicha fue forzosa.

Venciste, yo estoy rendida,

de agravios me vi ofendida,

celos me hicieron furiosa.

2365

Tuve ocasiones de verte,

no pude hürlas de hablarte,

y en parándome a escucharte

era sin duda el quererte.

Bajóse el seso a los pies,

2370

dudé, recelé, temí,

probé, resolvíme y di

con el honor al través,

y ya en mí puedes mandar,

que una mujer de valor,

2375

en dando el primer favor,

ninguno puede negar.

Tuya soy.

LOTARIO: Dame los pies

y no me niegues la mano.

CAMILA: Temo.

2380

LOTARIO: ¡Cielo soberano!

CAMILA: Hablaremos después.

Queda en paz.

LOTARIO: Camila hermosa,

¿ya te vas?

CAMILA: Estoy turbada,

que hasta que me vi culpada

no me he visto recelosa. 2385
LOTARIO: Góciate el alma, aunque muera
el corazón donde estás.

Sale ANSELMO

ANSELMO: ¡Ah, Lotario! ¿Dónde vas?
Escucha, Camila, espera.
Pienso que enojada estás. 2390
LOTARIO: ¿No la ves, que sangre vierte
por los ojos?
ANSELMO: ¡Suma suerte!
LOTARIO: Como roca al viento está.

A CAMILA

ANSELMO: ¡Que siempre tan triste estés!
CAMILA: Siempre a tu servicio estoy. 2395
ANSELMO: A comer nos vamos, que hoy
comemos juntos los tres.
Venid, comeremos luego.
LOTARIO: Merced en eso recibo.
ANSELMO: (¡Qué seguro agora vivo!) **Aparte** 2400
CAMILA: (Está engañado.) **Aparte**
LOTARIO: (Está ciego.) **Aparte**
CAMILA: (¡Qué mal lo que siento siento!) **Aparte**
LOTARIO: (¡Qué afrenta se ha procurado!) **Aparte**
CAMILA: (¡Ah, marido desdichado!) **Aparte**
LOTARIO: (¡Ah, curioso impertinente!) **Aparte** 2405

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen la DUQUESA, CAMILA:, LEONELA, CLAUDIA,y JULIA,
criadas de la DUQUESA. Siéntanse todas en un estrado, y la
DUQUESA en una silla, y CAMILA: a sus pies*

DUQUESA: Tenéis de buenos casados
opinión notable.

CAMILA: Son
muy conformes los cuidados.
(¡A cuántos tiene engañados **Aparte**
en el mundo la opinión!)

2410

DUQUESA: Estaréis entretenidos
con gusto. Y entre los dos
¿corren celos?

CAMILA: Ni aun fingidos
los vemos, gracias a Dios.

DUQUESA: Ellos pierden los maridos.

2415

Yo, que ya su esclava soy,
ni los sufro ni los dejo.

CAMILA: Sin ellos, señora, estoy,
que, tomando tu consejo,
ni los tengo ni los doy.

2420

LEONELA: Si puede tener y dar
a su gusto, mucho hace.

DUQUESA: Cuando se puede pasar
el querer sin el celar,
mucho agrada y mucho aplace.

2425

Y el tiempo que sin marido
estás ¿qué sueles hacer?

CAMILA: En mi rincón encogido,
en mi labor, suele ser,
si gastado, no perdido,
y estoy entre mis mujeres.

2430

DUQUESA: Con tal gusto y tal cuidado,
ejemplo de todas eres.

CLAUDIA: Donaire tiene extremado.

JULIA: Prosigue el cuento, no esperes.

2435

DUQUESA: Bien haces, que siempre ha estado
a la mujer la almohadilla
como la espada al soldado.

Por ver si te maravilla
quiero mostrarte un bordado. 2440
CAMILA: Merced me harás si me enseñas
cosa que será curiosa,
pues que tú no la desdeñas.
DUQUESA: Pareceráte graciosa,
por ser de manos pequeñas. 2445
CAMILA: ¿Son las de Belucha?
DUQUESA: Sí.
CAMILA: En tal edad tal primor
asombra.
DUQUESA: A Belucha di
que venga con su labor.
JULIA: Ya ella asoma por allí, 2450
que debe de haberte oído
y ya presurosa viene
y su labor ha traído.
CAMILA: Tiene un gran donaire y tiene
un alma en cada sentido. 2455

Sale BELUCHA con su almohadilla y llégase a la DUQUESA

CAMILA: ¿Qué hacéis, Belucha?
BELUCHA: Aprisa
para mi señora bordo
unos pechos de camisa.
CAMILA: ¿Hay tal lengua?
DUQUESA: La de un tordo
no da tal gusto y tal risa. 2460
CAMILA: Lindos son, a tus razones
parecen.
BELUCHA: Parecen hechos
de mis manos.
CAMILA: Sal les pones.
BELUCHA: He aprendido a bordar pechos
por granjear corazones. 2465
CAMILA: Y ¿cuál es el granjeado?
BELUCHA Granjeo el de mi señora.
DUQUESA: ¿Y no has agora acertado?
¿Erró aquí?
CLAUDIA: Verélo agora.
CAMILA: Donaire tiene extremado. 2470

A CAMILA

BELUCHA: Dice el duque, mi señor,
que no sepa mi señora
extremos de tu rigor.

CAMILA: Natural embajadora
pareces del niño Amor.

2475

BELUCHA: Y vos rigurosa estáis,
pues que con tal acedía
a tan gran amor pagáis.

CAMILA: ¿Hay tal cosa, vida mía?
¡Qué temprano comenzáis!

2480

DUQUESA: ¿Qué es Belucha?

BELUCHA: A preguntar
le llegué, si de mi mano
puedo en esto confiar,
y respondió que temprano
he comenzado a bordar.

2485

CAMILA: ¿Viéronse tales extremos?
Notable tiempo alcanzamos.

DUQUESA: Agora al nacer sabemos,
y así tan presto llegamos
al fin para que nacemos.

2490

CLAUDIA: El duque viene.

CAMILA: (Y con él **Aparte**
viene el alma de esta vida.
¡Ay, mi Lotario!)

Sale el DUQUE, ANSELMO, LOTARIO, el CAMARERO y otros

DUQUE: (¡Ay, crüel **Aparte**
y bellísima homicida!)

ANSELMO: (¡Ay, querida esposa fiel! **Aparte**
¡Ay, soberanos depojos!)

2495

LOTARIO: (¡Ay, Camila de mi alma!) **Aparte**

CAMILA: (¡Ay, Lotario de mis ojos!) **Aparte**

DUQUE: (¡Qué ingratitud y qué calma!) **Aparte**

DUQUESA: (¡Qué necio mirar, qué enojos! **Aparte**
No puedo sufrillo.) Vete,
que me duele la cabeza,
y déjame en mi retrete
primero.

2500

CAMILA: Como tu alteza

me lo manda, serviréte. 2505

DUQUE: Tan presto os váis?

DUQUESA: Sí, señor,
estoy indispuesta.

DUQUE: ¡Ay, cielos,

Vanse, y queda el DUQUE y el CAMARERO

que me consume este ardor,
y de mi mujer los celos
precipitaron mi amor! 2510

Dame consejo, Marcelo,
pues sabes el mal que paso.

CAMARERO: Quisiera darte consuelo.

DUQUE: Allí con nieve me abraso,
y aquí con brasas me hiello. 2515

CAMARERO: Y es lo peor que esa nieve
no es para todos tan fría.

DUQUE: ¿Quién la derrite o la bebe?

¿Quién a mi pecho la envía?

¿Quién por mis ojos la llueve? 2520

CAMARERO: Sosiégate y, con recato,
si querrás, podrás saber
si es cierto su injusto trato.

DUQUE: ¿Y cómo, cómo ha de ser?

CAMARERO: Dando licencia a Torcato, 2525

que ya en la sala la espera.

DUQUE: Entre luego, venga luego.

Vase el CAMARERO

Si es así, ¿quién tal creyera?

Si es así, ¿quién estuviera,

como yo, dos veces ciego? 2530

Entran TORCATO y el CAMARERO

¡Torcato!

TORCATO: ¡Señor!

DUQUE: Amigo,
sin recelo.

TORCATO: Confiado
en esa palabra, digo

que como me vi obligado
a matar un enemigo 2535
que viéndome sin espada,
cuando conmigo riñó,
me dio aquella cuchillada,
iba preocupado yo
cómo hacer una venganza honrada, 2540
y ansí en la calle rondando
de Anselmo, en una ventana
de su casa vi colgando
una escala, y diome gana
de ver el fin, y esperando, 2545
vi luego bajar por ella
un hombre, y como le vi,
sin que alumbrara una estrella,
de lejos no conocí
quién era, y volviendo a vella, 2550
en un punto la subieron
y asombrado me dejaron.
DUQUE: Si sombras no te engañaron,
mil veces dichosos fueron
pues que por ella bajaron. 2555
TORCATO: Si tú gustas de salir
será posible el saber
la verdad.

DUQUE: Así ha de ser.

Lo que no puedo sufrir
aun no visto, quiero ver. 2560
Ven a la hora que podría
ser mejor.

TORCATO: Si a las tres quieres,
será buena.

DUQUE: ¡Ay, pena mía!
Mal haya el hombre que fía
de honra y lealtad de mujeres. 2565

Vanse. Salen CULEBRO y LEONELA

LEONELA: ¡Quién, con ocasión más llana,
de ti pudiera gozar!
CULEBRO: La que tengo es soberana.
¿Hay tal gusto como hallar
aquí puerta, allí ventana? 2570

Buena hora es ésta.

LEONELA: No es mala,
entra a esconderte y espera.

CULEBRO: ¿Qué gusto al mío se iguala?
Subir por una escalera
y bajar por una escala.

2575

Salen CAMILA y LOTARIO

LEONELA: Vete, y razones ataja.

Sin ver a CULEBRO

CAMILA: Lotario, amigo, señor.

CULEBRO: Otra pareja. Ventaja
nos lleva, porque es mayor.
Quiero meterme en baraja.

2580

Vase CULEBRO

LOTARIO: ¡Ay, Camila!, mal me trata
la sombra de esta quimera,
a tus glorias tan ingrata.

El Duque, que persevera
en tus amores, me mata,
que después que oí en su boca
aquella razón, me admira,
y con pasión ciega y loca
celo al sol porque te mira
y al viento porque te toca.

2585

2590

CAMILA: Cuando el sol y cuando el viento
traen tu nombre a mis oídos,
y tu gloria al pensamiento,
cuando en todos mis sentidos
sólo a ti, Lotario, siento,

2595

cuando el gusto que te doy
se mide con tu esperanza,
cuando toda tuya soy,
¿con tan poca confianza
me tratas? Corrida estoy
porque tú debes temer
de la ligereza mía,
que el honor de la mujer

2600

con el mismo a quien le fía
la opinión suele perder. 2605
Y si éstos tus celos son,
mal de mis cosas arguyes,
pues con tan poca razón
a mi flaqueza atribuyes
la fuerza de la ocasión. 2610
LOTARIO: Baste, mi bien, el rigor
de tu enojo es temerario.
Ya fio de tu valor,
que aunque es tan fuerte el contrario,
es más fuerte el defensor. 2615
Y el celarte no es mostrar
que en ti no estoy confiado;
mas quien ama sin celar,
no da apetito al cuidado,
o no sabe qué es amar. 2620
Mas pues arrojan tus cielos
tales rayos de venganza,
desterraré mis desvelos,
colgando en tu confianza
a la vergüenza mis celos. 2625
CAMILA: Sois mi gloria.
LOTARIO: Y mi bien vos.
LEONELA: ¡Señora! **Dentro**
CAMILA: Leonela llama.
LEONELA: No hay apartar a los dos.
CAMILA: ¿Dónde está Anselmo? **Dentro**
LEONELA: En la cama.
Ve, que es tarde. 2630
CAMILA: Adiós.
LOTARIO: Adiós.

Vanse. Salen el DUQUE, el CAMARERO y TORCATO

DUQUE: No vi mayores nublados.
TORCATO: Éstas las espaldas son
de la casa, y un balcón,
también los hierros dorados,
del antecámara es 2635
donde se toca y compone
Camila, y en él se pone
la escala.

DUQUE: Dichosos pies.
¿Adónde podremos ver
y esperar mi desventura?
Porque noche tan oscura
no vi en mi vida ¡Ah, mujer!
TORCATO: Bien es estar apartados,
que si de arriba nos ven,
no bajarán.

DUQUE: Dices bien.
¡Ay, soles, mal empleados!
¡Ay, apariencia fingida,
sordo mar, muda escopeta,
que con pólvora secreta
me habéis quitado la vida!

Sale LOTARIO

LOTARIO: ¡Qué mal descansa con celos
un amante! No he podido
sosegar.

DUQUE: ¿Oyes ruido?

Echan una escala y baja CULEBRO por ella

CULEBRO: ¿Viste gente?
LEONELA: Quedo.
LOTARIO: ¡Ay, cielos!
LEONELA: ¡Ay, que es Lotario!
LOTARIO: ¡Ah, traidora!
LEONELA: Y más gente. ¡Ay, Dios! ¿Qué haré?
LOTARIO: ¿Por dónde, por dónde fue?
CAMARERO: ¡Tente!
LOTARIO: ¡Ay, de mí! ¿Qué haré ahora?
DUQUE: ¿No es Lotario?
CAMARERO: Sí, señor.
¿Matarémosle?
DUQUE: Esperad,
que corre mi autoridad
peligro, vení. ¡Ah, traidor!
TORCATO: ¡Que bajase por la escala!
CAMARERO: Es sin duda
DUQUE: ¡Oh, alevoso!
Tú eres mil veces dichoso,

Camila mil veces mala.

Vanse el DUQUE y los otros, y quédase LOTARIO

LOTARIO: ¿Qué me ha pasado? ¿Qué es esto?

¿No habló el camarero? Sí.

¿Y el duque no conocí

en mi daño tan dispuesto?

2670

Él bajó por la escalera,

y esperándolo estarían

los dos que con él venían.

Muera, pues, mi vida, muera.

Del instrumento crüel

2675

es bien que me ahorque yo;

mas, quien la ocasión me dio,

aun no me deja el cordel.

Los palos y cordeles,

que son gradas y grados de tu gloria,

2680

no fueron tan crüeles

al cuello, como son a la memoria,

donde a falta de sogas

me aprieta el palo y el cordel me ahoga.

¡Con qué razón temía

2685

de tal competidor las ocasiones!

Yo, ingrata, lo decía,

y tú, tierna a mis quejas, ¿qué razones

mezclaste con tu llanto,

que tanto afligen y engañaron tanto?

2690

¡Qué terrible congoja!

¡Qué furioso mortal desasosiego!

¿Qué haré? Todo me enoja,

todo soy pena y llanto y todo fuego,

que este agravio importuno

2695

cuatro elementos ha juntado en uno.

¡Qué venganza apercibo!

Viva el duque sin alma y pierda el gusto,

pues que sin alma vivo;

tema Anselmo celoso el trato injusto

2700

y pondrá, si se abrasa,

cerrojos y candados a su casa.

No le diré, estoy loco,

que he ya gozado su villana esposa,

ni lo que vi tampoco, 2705
mas dejaréle el alma temerosa
con decir que la tengo
rendida, y que le aviso y le prevengo.
Tratará de cerrarla,
que ni la mire el sol ni toque el viento, 2710
y no podrá gozarla
nadie, ni aun yo. ¡Extraño pensamiento!
Que cosa tan querida
más bien está dejada que partida.
¡Pero qué divertido 2715
me tienen los rigores de estos celos!
El sol recién nacido
tiende su capa por los anchos cielos,
y yo en la calle espero.
Voy a matar, pues que rabiando muero. 2720

Vase, y sale ANSELMO con dos CRIADOS, todos vestidos de cazadores

ANSELMO: ¿Está todo apercebido?
CRIADO 1: Los caballos con sus sillas,
los perros en sus traillas.
¿Que Lotario no ha venido?
CRIADO 2: No, tarda. 2725
ANSELMO: Venir podría,
porque el día no se pierda.
La caza es locura cuerda
cuando es apacible el día.
Mas si es áspero, y después
se cierra la noche oscura, 2730
sin duda que la locura
más necia del mundo es.

Sale LOTARIO

Lotario, ¿se os ha olvidado
el concierto para hoy?
LOTARIO: En otras cosas estoy 2735
desde anoche desvelado.
ANSELMO: ¿Qué cosas?
LOTARIO: Manda salir
los criados.

ANSELMO: Salíos fuera.

Vanse los CRIADOS

Decid.

LOTARIO: Al cielo pluguiera
que muriera sin decir. 2740

Toda la noche he dudado
si os diría lo que os digo,
pero el ser piadoso amigo
se ha rendido al serio honrado.
Sabed que vuestra mujer... 2745

ANSELMO: Lotario, espera, ¿qué siento?

Déjame tomar aliento.

LOTARIO: También lo he yo menester.

ANSELMO: Di.

LOTARIO: Ya digo.

ANSELMO: ¡Ay, Dios! ¿Qué es esto?
No digas... 2750

LOTARIO: Tu gusto hago.

ANSELMO: Mas si es de la muerte el trago,
mejor es pasarlo presto.

Di, amigo.

LOTARIO: Ya tu esposa
se ha rendido a mis porfias.
Vila andar algunos días 2755

entre amante y recelosa,
y siempre te lo he callado,
por pensar que era ilusión,
hasta ver su corazón
en tu ofensa declarado. 2760

Entre ciegos desvaríos
me ha ofrecido sus despojos,
mas porque vean tus ojos
si se engañaron los míos,
pues ya te habrás despedido 2765

para partirte a cazar,
mira si tienes lugar
por dónde ver escondido
cómo me espera tu esposa
en tu cama... 2770

ANSELMO: ¡Ay, desventura!

LOTARIO: ...dando causa a su locura

tu impertinencia curiosa.
Y perdona si llegó
a esto el mal que te condena,
que la culpa de esta pena 2775
tú la tienes y no yo.
ANSELMO: Lotario, tú has procedido
como amigo tan honrado,
y yo--¡ay, triste!--he procurado
la afrenta en que me he perdido. 2780
Mas yo mismo la he de ver
y acabarme de matar.
LOTARIO: Pues di que vas a cazar
y vete luego a esconder.
ANSELMO: Yo voy, Lotario, yo voy 2785
a morir en esta guerra,
si antes no impide la tierra
los muertos pasos que doy.

Vase ANSELMO

LOTARIO: ¡Ay de mí, ya estoy cobarde
advirtiendo que estoy ciego! 2790

Sale LEONELA

LEONELA: Lotario, temblando llego
por pensar que llego tarde.
Aunque no pienso de ti
que tan crüel hayas sido,
que tras haberte servido 2795
en tus amores de mí,
mis servicios olvidados
le hayas dicho a mi señor
mis yerros, que son de amor,
aunque no son tan dorados. 2800
Lo que te suplico agora,
si es que tan cuerdo anduviste,
es que lo que anoche viste
no lo sepa mi señora.
LOTARIO: ¿Cómo? ¡Ay, suerte rigurosa! 2805

Sale CULEBRO

¿Qué queréis, Culebro vos?
 CULEBRO: Oye, señor, a los dos,
 que es todo una misma cosa.
 De tu discreción no siento
 que nunca de ver te alteres 2810
 desenvoltura en mujeres
 y en hombres atrevimiento.
 Y así no te habrá ofendido,
 si cuando amor nos desvela,
 la desenvuelta es Leoncla 2815
 y yo soy el atrevido.
 En su aposento me esconde,
 donde al entrar puedo ir,
 pero más tarde, el salir
 por fuerza ha de ser por donde 2820
 viste que anoche salía,
 y por la escala bajaba.
 LOTARIO: ¿Tú fuiste? ¡Desdicha brava!
 Yo soy el que no sería.
 Yo estuve sin seso, ¡ay, cielos! 2825
 ¡Oh, celos, pena infernal!
 ¡Desventura general
 de la tierra son los celos!
 LEONELA: ¿Qué dices?
 LOTARIO: Perdido soy.
 CULEBRO: ¿Qué tienes? 2830
 LOTARIO: Muerto me hallo.
 Que me ensillen un caballo
 di en mi casa. Ve.
 CULEBRO: Ya voy.
 LOTARIO: Y yo te diré después
 a qué efeto le prevengo.
 CULEBRO: ¿Uñas pides? Uñas tengo 2835
 en las manos y en los pies.
 LOTARIO: Pero en la sala me espera,
 que viene Camila agora.

Sale CAMILA

CAMILA: ¡Lotario!
 LOTARIO: Mi bien, señora,
 porque rabiando no muera, 2840
 dame una muerte piadosa.

Mátame con este acero.

CAMILA: ¿Qué dices? Mi bien, yo muero de verte.

LOTARIO: Camila hermosa,
ya no permiten los cielos 2845
que haya remedio en mis daños.

Unos visibles engaños
me dieron mortales celos.
Ceguéme, tocó a rebato
en el alma su rigor 2850
y supo Anselmo tu amor.

CAMILA: ¿Y ha sabido nuestro trato?

LOTARIO: Sólo el amor ha sabido
que nos tenemos los dos.
LEONELA: ¡Guay de mí! 2855

CAMILA: ¡Válame Dios!

LOTARIO: Y en tu retrete escondido
espera ver, desde allí,
lo que yo le aseguré.
CAMILA: Gran pensamiento encontré,
no te aflijas. 2860

LOTARIO: ¿Cómo así?

CAMILA: Remediaré tus locuras
y mis desdichas también.

LOTARIO: ¿De qué suerte?

CAMILA: Escucha, ven,
Leonela.

LOTARIO: ¿A qué te aventuras?

CAMILA: Dime bien lo que ha pasado, 2865
diréte lo que has de hacer.

LEONELA: ¡Qué no puede una mujer
cuando quiere!

LOTARIO: ¡Ah, desdichado!

Vanse y sale ANSELMO

ANSELMO: A ver mi afrenta y mi daño
¿dónde me podré esconder? 2870

¡Qué ciego voy! ¿Qué he de hacer?
Pero aquí, si no me engaño,
hay un hueco en la pared,
de una de estas colgaduras
cubierta. Paredes duras, 2875

de enternecidas caed,
porque según llego a verme
de congoja y de dolor,
pienso que fuera mejor
enterrarme que esconderme. 2880
Mas ya en mis penas extrañas
las paredes sin sentidos,
para que les diese oídos
debieron de darme entrañas.

Salen CAMILA y LEONELA

LEONELA: Señora, ¿que tal rigor 2885
te obliga y tal pensamiento?
Es grande el atrevimiento.
CAMILA: También es grande el valor.
Favor me da y no consejo.
Llama a Lotario. 2890

ANSELMO: (Estoy loco.) **Aparte**

Todo lo dice ANSELMO aparte y escondido

LEONELA: Espera, sosiega un poco.
CAMILA: Déjame ya.
LEONELA: Ya te dejo.
CAMILA: ¿Qué ha visto Lotario en mí,
aunque me adoró tres años?
Para sus nuevos engaños, 2895
¿qué nueva ocasión le di?
¿Vióme liviana? ¿Soy loca?
¿Halló puerta en mi enojos
el hechizo de sus ojos
y el encanto de su boca? 2900
¿No sabe el ser y el valor
de mi esposo, a quien adoro?
¿Y no ve que es su decoro
el sagrado de mi honor?
ANSELMO: (¡Ay, cielo!) **Aparte** 2905
CAMILA: ¿En qué confianza
ha su locura fundado?
ANSELMO: (¡Cómo, ya desesperado, **Aparte**
vuelvo a tener confianza!)
LEONELA: Con todo es mucha crueldad.

¿El decírselo a tu esposo
no es mejor? 2910

CAMILA: De este alevoso
es hechizo la amistad,
y tanto en ella y en él
confía su pasión loca,
que no pude con mi boca 2915
acreditar un papel,
y si otra vez se lo digo
me dirá que son antojos.

LEONELA: Haz que lo vean sus ojos.
CAMILA: ¿No adviertes a qué le obligo? 2920
¿Ponerle en tal ocasión,
si le adoro, he de querer?
Por mi mano he de romper
las alas de un corazón
que las dio a tan mal deseo. 2925

A CAMILA

LEONELA: ¡Qué bien finges! ¡di más, di!
ANSELMO: (A mi desdicha creí **Aparte**
y a mi ventura no creo.)
CAMILA: Corre, llama a ese traidor,
vuela. 2930

LEONELA: Mira que te ciegas.
CAMILA: De las romanas y griegas
hoy escurezco el valor.
Ve y llámale con presteza.
LEONELA: Habré de seguir tu antojo.

Vase LEONELA

CAMILA: Porque si pasa el enojo, 2935
no desmaye la flaqueza.
Hoy mi esposo y enemigo
con este acero han de ver,
escrito en sangre, qué es ser
fiel esposa y falso amigo. 2940
Y quitaré de este modo
a mi Anselmo, en recompensa,
el peligro de la ofensa
y el de la venganza, y todo,

que le adora el alma mía 2945
y a todo se ha de obligar.
ANSELMO: (Acabábame el pesar **Aparte**
y acábame el alegría.)

Salen LOTARIO y LEONELA

LOTARIO: ¿Qué suerte puede haber hecho
camino por donde vaya?... 2950
CAMILA: En pasando de esta raya
tengo de pasarte el pecho...

Hace la raya con la daga en el suelo

LOTARIO: ¿Qué te ha podido ofender?
CAMILA: ...que aunque aquí verás mejor,
en materia de mi honor, 2955
cuán alta la puedo hacer,
escúchame desde ahí.
LOTARIO: ¿Qué te escucho? ¿Cómo agora?
¿No me llamaste, señora?
CAMILA: No te turbes, oye. 2960

LOTARIO: Di.

ANSELMO: (Porque algún mal no suceda **Aparte**
saldré. Mas no puede ser,
porque una flaca mujer
no hay que temer que matar pueda.)
CAMILA: Lotario, Anselmo ¿es tenido 2965
por honrado?

LOTARIO: Así es verdad.

CAMILA: ¿Fue fingida su amistad?
LOTARIO: La mayor parte del mundo ha sido.
CAMILA: Y yo, en él ¿no soy tenida
por honrada? 2970

LOTARIO: Sí, señora.

CAMILA: ¿Dite ocasión?

LOTARIO: Sólo agora.

ANSELMO: (¡Ay, Camila de mi vida!) **Aparte**
CAMILA: ¿Antes de ella tus antojos
no hallaron de cuerda boca
desengaños en mi boca? 2975
¿Pudo engañarte, en tus ojos?
Cuando no sirviera el ver

lo que a tu honor le obligaba
mi marido, ¿no bastaba
el serlo de tal mujer? 2980
Mira si es bien que castigue, con
mano justa y violenta,
quien honrado amigo afrenta
y honrada mujer persigue.
Para esto pues te llamé. 2985
Éstos serán mis abrazos.
LOTARIO: ¡Señora!
CAMILA: ¡Suelta los brazos!
LOTARIO: Oye, tente.
CAMILA: ¡Suelтамé!
Leonela, ayuda.
LOTARIO: Extrañeza
es la tuya. 2990
CAMILA: Y tú eres vil.
¡Ah, flaqueza mujeril,
sacad fuerzas de flaqueza!
ANSELMO: (¿Quién tal mujer ha tenido?) **Aparte**
LOTARIO: Tente.

A LOTARIO

CAMILA: Llega, abrazamé.
Por decir que te abracé 2995
delante de mi marido.
Ya se cansaron los bríos,
¿que dirán...

A CAMILA

LOTARIO: Dulces abrazos.
CAMILA:que me desmayo en tus brazos,
cuando te matan los míos? 3000
Déjame, y pues mi esperanza
no logré, a mi corazón
le daré satisfacción
de que no tomé venganza.
Pues para matarte a ti 3005
mi valor faltado ha,
mayor hazaña será
matarme por ello a mí.

LEONELA: ¡Tente, señora!

LOTARIO: ¿Qué es esto?

¿Quién tal imaginara?

3010

Sale ANSELMO

ANSELMO: ¡Mi bien! (Ella se matara **Aparte**
si no llegara tan presto.)

CAMILA: Anselmo, esposo, ¿aquí estás?

ANSELMO: Donde bendigo a mi suerte.

CAMILA: ¿A mí me excusas la muerte
y a Lotario no la das?

3015

Del más infame contrario
pasa el pecho con la espada.

ANSELMO: Para no estar engañada,
tú verás quién es Lotario.

3020

Dame los brazos y el pecho,
y tú lo mismo has de hacer.

En esto echarás de ver
si es culpado en lo que ha hecho.

CAMILA: Y la poca confianza
veo, que de mí tuviste.

3025

LOTARIO: Y que a mí traidor me hiciste.

ANSELMO: ¡Fue con tan buena esperanza!
Queda en paz, Camila mía.

CAMILA: ¿Así me quieres dejar?

3030

ANSELMO: Con Lotario celebrar
tus alabanzas querría.

(¡Qué bien logrado deseo!) **Aparte**

LOTARIO: (¡Qué bien empleado engaño!) **Aparte**

CAMILA: (¡Qué buen remedio a mi daño!) **Aparte**

3035

LEONELA (Yo lo he visto y no lo creo.) **Aparte**

Vanse ANSELMO y LOTARIO

CAMILA: Ni yo creyera que así
me obligara tu cautela.

¿Has visto, has visto, Leonela,
en qué me he visto por ti?

3040

Muerto tuve el corazón
y aun tengo el alma en la boca,
que de tu vergüenza poca
éstas las reliquias son.

Villana, ¿a tu infame amigo 3045
 por mi aposento has de entrar?
 De vida puedes mudar
 si has de pasarla conmigo.
 No hay pensar que sigas más
 tan afrentoso cuidado. 3050
 LEONELA: ¿Tan buen ejemplo me has dado
 que tanta culpa me das?
 ¿Tú ofendiendo a tu marido
 no te sabes conocer,
 y en quien mío lo ha de ser 3055
 tan grande la ofensa ha sido?
 CAMILA: ¡Oh, villana mal nacida!

Dale un bofetón

Pondré vergüenza en tu cara,
 y si mi honor no mirara,
 yo te quitara la vida. 3060
 LEONELA: Esta merced esperaba
 quien tal señora servía.
 CAMILA: Quien de sus criadas fia,
 de señora se hace esclava.
 LEONELA: Pues que tu cordura es tan poca, 3065
 sabré decir mi razón.
 CAMILA: Si hablas, el corazón
 te sacaré por la boca.

Vase CAMILA

LEONELA: Tú verás, pues soy mujer,
 si mi agravio sé vengar. 3070

Sale ANSELMO

ANSELMO: No hay más gusto que esperar,
 ni más glorias que tener.
 LEONELA: Ya tengo ocasión de hacello.
 Furiosa estoy, estoy loca.
 ANSELMO: Pues al pescuezo la toca 3075
 y por la espalda el cabello,
 ¿qué tienes, que voces das?
 LEONELA: Si me aseguras primero,

la verdad decirte quiero.

ANSELMO: Sí, aseguro. 3080

LEONELA: ¿Dónde vas?

ANSELMO: El gran duque me ha llamado,
y con prisa voy allá.

LEONELA: ¿Y tu esposa dónde está?

ANSELMO: Con Lotario la he dejado.

LEONELA: Apenas habrás salido 3085
de casa, cuando los dos
te ofendan.

ANSELMO: ¡Válgame Dios!

¿Qué dices?

LEONELA: Que fue fingido
cuanto viste en tu aposento.

Fue traición y fue cautela. 3090

ANSELMO: Mira qué dices, Leonela,
si adviertes bien lo que siento.

LEONELA: Finge salir de tu casa,
si crédito no me das,

y vuelve luego y verás 3095
adónde tu honor se abrasa.

ANSELMO: Yo voy ¿Qué hacer?

LEONELA: Por aquí.

ANSELMO: ¡Ay, mudanzas de Fortuna!

LEONELA: Ésta es la puerta.

ANSELMO: Ninguna 3100
queda abierta para mí.

Voy sin alma, voy perdido.

LEONELA: ¡Qué ciego va y qué turbado!

¡Jesús!

ANSELMO: Pues he tropezado
en la puerta, habré caído.

Vase ANSELMO Y sale CULEBRO

CULEBRO: ¿Qué es esto, mi vida? 3105

LEONELA: Ya
no hay "mi vida."

CULEBRO: ¿Qué ha pasado?

LEONELA: Todo estaba remediado
y todo perdido está.

Yo fui causa de este efeto,
y ya estoy arrepentida. 3110

CULEBRO: ¿Cómo?

LEONELA: Loca de ofendida
he descubierto el secreto.

Dije a Anselmo lo que pasa,
y que se fue habrá fingido
de casa, y si se ha escondido, 3115
tiene de arderse esta casa.

CULEBRO: ¿Qué hiciste, Leonela? ¡Ay, triste!
Para tanto mal conviene
remedio.

LEONELA: Ninguno tiene.

CULEBRO: ¿Qué hiciste, loca, qué hiciste? 3120

LEONELA: Con penas lo estoy pagando.

CULEBRO: ¿Podrá remediarse agora?

LEONELA: ¿Cómo, si ésta es la hora
que quizá se están matando? 3125

CULEBRO: No sé lo que pueda hacer
debajo de las estrellas.

Alabardas son aquellas

el gran duque debe ser.

Quiero avisarle, y si puedo,
con hacerlo daré modo 3130
de que no se pierda todo.

Vase CULEBRO

LEONELA: Muerta me dejas de miedo.

Nunca ser me hubieran dado,

pues tan villana he nacido.

¡Que tan sin seso haya sido 3135
quien tanto mal ha causado!

***Hay ruido dentro de espadas y hablan ANSELMO, LOTARIO y
CAMILA dentro***

CAMILA: ¡Jesús!

ANSELMO: ¡Amigo alevoso!

¡Y tú, adúltera insolente!

CAMILA: ¡Jesús mío!

LOTARIO: ¡Anselmo, tente!

¡El defenderme es forzoso! 3140

Sale CAMILA sin chapines y descompuesta cabello y ropa

CAMILA: ¡Ay, infelice mujer!
¿Por dónde podré escaparme?
¿De qué ventana arrojarme
y en qué profundo caer?

Salen los dos diciendo esto

ANSELMO: Lotario, muerto me has, 3145
pero muerto he de matarte.

LOTARIO: No me sigas.

ANSELMO: Alcanzarte
quisiera, y no puedo más
Mas...yo la culpa he tenido.

Cáese

LOTARIO: Ven, Camila. 3150

*Salen el DUQUE, la DUQUESA, ALABARDEROS, y todos,
hombres y mujeres que hubiere, y el CAMARERO*

DUQUE: Tente.

CAMARERO: Tente.

DUQUE: Matalde.

ANSELMO: No, Duque mío,
oíd primero.

DUQUE: Prendedle.

ANSELMO: Era Lotario mi amigo,
y, celoso impertinente,
en la ocasión que les di 3155
despeñáronse. Afrentéme.

Que Camila ni Lotario
no son bronce ni son nieve.
Fue siempre mi grande amigo,
y el darme agora la muerte 3160
fue la mayor amistad

que en su vida pudo hacerme.
Y, pues mi culpa conozco,
y me imagino de suerte
que por el alma no salga, 3165
me importa apretar los dientes,
para morir consolado

de vuestras altezas. Denme
palabra que han de cumplir
lo que en su presencia ordene. 3170
DUQUE: Yo la doy.
DUQUESA: Y yo también.
ANSELMO: Cúmplase inviolablemente.
DUQUE: Yo lo juro.
DUQUESA: Y yo lo juro.
ANSELMO: Es, señor, que de mi muerte
alcance el perdón Lotario, 3175
para que después hereden
él y Camila, casados,
como mis gustos, mis bienes.
¿Dáisme esa palabra?
DUQUE: Sí.
ANSELMO: Yo muero. ¡Jesús mil veces! 3180
Camila, Lotario... adiós.
DUQUE: Ya es muerto, no hay quien no quede
con extraña admiración.
DUQUESA: Hasta los cielos la tienen.
CAMILA: Mal haya mil veces yo, 3185
que tuve culpa en su muerte.
LOTARIO: ¡Oh amigo más verdadero
que se ha visto entre las gentes,
quién no te hubiera ofendido!
Mas la culpa tú la tienes. 3190
DUQUE: Y yo quiero, en este punto,
para que memoria quede
de este suceso a los hombres,
que se cumpla puntualmente
lo que sobre mi palabra 3195
ordenó Anselmo que hiciese.
Dale a Camila la mano.
LOTARIO: Pues ya remedio no tiene,
yo la doy.
CAMILA: Y yo la tomo 3200
porque me anime y consuele.
LEONELA: Y tú y yo, ¿nos casamos?
CULEBRO: Aunque a todo el mundo pese.
Y aquí la comedia acaba
del Curioso impertinente.

FIN DE LA COMEDIA

Castro, Guillén de. "El curioso impertinente." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-curioso-impertinente/>